

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Quien ha de matar la homeopatía.—Algo más sobre el valor de los hechos en que se apoyan todos los métodos terapéuticos exclusivos.—No confundimos en España la pelagra con la acrodinia.—El parasitismo vegetal como agente morbigeno. (Contestacion al Sr. D. Santiago García Vazquez.)—HIDROLOGIA MEDICA. Breves consideraciones acerca de la importancia y necesidad de ciertos estudios para el mejor conocimiento de todo cuanto tiene relacion con las aguas minerales.—SECCION PRACTICA. Heridas por arma de fuego en las regiones temporales; bala en el cerebro; muerte al cuarto día; completa integridad de la inteligencia durante este tiempo.—SECCION PROFESIONAL. Más sobre arreglo de partidos.—Proyecto de una esposicion al Congreso sobre la insolvencia de los honorarios devengados en los casos médico-legales.—Preguntas sobre la validez de un certificado autorizando el ejercicio de la profesion.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Hérnia del estómago comprobada por dos signos físicos nuevos: el ruido de burbujas en la hérnia despues de la ingestion de un líquido gaseoso, y el cambio instantáneo del orden de superposicion de la sonoridad y del sonido á macizo en los cambios de actitud.—Administracion del cloroformo al interior en el tratamiento de los cálculos biliares, etc.; por el Sr. Bouchut.—Tratamiento de la erisipela por el alcoholaturo de raíz de acónito.—Eclampsia puerperal: sus causas.—Aplicaciones de cianuro de potasio, por el Sr. Wagner.—Preparacion del cloroformo, por el Sr. Pettenkofer.—SECCION FARMACUTICA. Pastillas vermífugas.—PARTE OFICIAL. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Cuerpo de Sanidad de la Armada. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIETADES. Ejemplo desconsolador de longevidad profesional.—Propiedades medicinales de la drosera.—Vestidos incombustibles.—Inconvenientes que resultan de afeitarse.—Almanaque médico del mes de noviembre.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

SECCION DOCTRINAL.

QUIEN HA DE MATAR LA HOMEOPATIA.

No nos impulsa á subir sobre el trípode profético y á sondear los misterios del porvenir en lo relativo á la doctrina homeopática, un deseo inmoderado de que desaparezca este sistema del terreno profesional. Convenidos, empero, de que se apoya en el error, de que conduce, y hasta constituye por sí mismo, la nulidad de la medicina, y profundamente penetrados de que esta ciencia es, no solo útil, sino *necesaria* á la humanidad; no podemos menos de confesar que el bien público, más que el nuestro propio, nos haría mirar con satisfaccion la total decadencia de una práctica, que si llegara á adquirir cierta preponderancia, podria en último resultado retardar los progresos de la verdadera medicina y hacerla retroceder temporalmente.

Estamos pues interesados en investigar los caminos por los cuales pueden impedirse legítimamente los progresos de un mal, que si como todo mal no es posible que constituya nunca por sí solo un estado definitivo, es capaz de hacer sentir su accion transitoria de un modo demasiado perjudicial, para la época al menos en que se manifieste.

La homeopatía ha de morir porque esta es la ley de toda existencia finita y limitada, de todo sistema esclusivo.

sivo, y lo que es más, la homeopatía ha de morir sin haber alcanzado aquella completa evolucion, que presenta siempre toda doctrina bien concebida y dotada desde su nacimiento de las condiciones orgánicas que aseguran un desarrollo suficiente en la pubertad y en la edad madura.

¿En qué fundamos estas suposiciones tan contrarias á las de algunos homeópatas, que aseguran con apariencias de fé robusta, que su sistema ha de predominar y aun hacerse esclusivo y único reinante dentro de un plazo más ó menos largo? En lo que funda el médico su pronóstico, cuando ve á un raquílico engendro, marcado con el vicio original de un organismo deforme, atravesar vacilante algunos años de su vida, prolongar su infecunda existencia sin dar indicios de esa riqueza funcional que revela indefectiblemente las concepciones vigorosas; nulo para sí, nulo para los demás, y sin hacer tal vez otra cosa que apropiarse por medio de una nutricion *material* exuberante los jugos nutricios comunes, único fin é importancia que le están al parecer reservados en el orden del universo.

¿Quereis otra comparacion? La homeopatía es y ha sido siempre un tumor ó escrescencia en el cuerpo profesional; pero no por fortuna un tumor maligno, que amenace concluir con la existencia de la medicina, porque la medicina es inmortal; no tampoco una enfermedad que deba absorber en sí misma el organismo entero, porque hasta la existencia del mal exige un organismo que le soporte; sino es una modificacion inconveniente en general para sus progresos, una crisis, de suyo pasajera y de la cual acaso podrán aprovecharse algunos elementos para la evolucion sucesiva de la ciencia.

Empero como estas comparaciones, si bien contienen la materia de una prueba, no la constituyen realmente en la forma lógica que corresponde, vamos á esponer en resumen algunas de las razones que nos guian para pronosticar en el sentido que dejamos indicado.

O la homeopatía se considera como novedad empírica, ó como ciencia fundada sobre una base filosófica particular.

Como novedad empírica no podria tener la universalidad, el exclusivismo á que aspira. Seria á lo sumo un medio más para combatir algunas enfermedades; la experiencia, por más que suministre cada día medios terapéuticos nuevos, no autoriza á desechar ninguno de los conocidos, ni á cerrar para siempre el campo de la experiencia sucesiva; solo establece verdades relativas, limitadas, variables; esclava de los hechos, no tiene

derecho para despreciar ninguno de los que atesora la ciencia ni para establecer sobre ellos principios exclusivos. Los homeópatas que se fundan solo en los hechos desconocen las reglas más sencillas de la observación al emitir sus fórmulas absolutas, y manifiestan la más profunda ignorancia ó la más insigne mala fé, al apartarse decididamente de la práctica común, al formar una secta incomunicada con el resto de la profesión, y presentarse ante el público como los únicos poseedores del arca santa, como si los guiara en tal conducta más bien el incentivo del lucro que la convicción científica.

Para justificarse los homeópatas de estas gravísimas acusaciones, necesitan imprescindiblemente apoyarse en una fé sincera en principios especulativos absolutos, emanados de alguna filosofía. Solamente la filosofía trascendental puede autorizar bajo su punto de vista las aseveraciones especulativas, invariables, superiores á toda experiencia. Ahora bien; ¿se servirán decirnos los homeópatas, cuál es esa filosofía de donde aspiran la arrogancia, que sería hasta pueril, por no decir otra cosa, si solo se fundara en los hechos? Estamos por creer que la gran mayoría de los adeptos al sistema no sabrían responder á esta pregunta, pero nosotros les anticiparemos la contestación. La homeopatía se funda en el panteísmo alemán, en la filosofía de la identidad absoluta; en esa filosofía, tachada de impía por la religión, de absurda por una crítica prudente, de incompleta y errónea en sus brillantes estravíos, de perniciosa en sus resultados, de una frivolidad que la hace tomar el vacío por punto de apoyo, y de un espíritu que condenan la historia y la reflexión, y que aleja á menudo de los más caros objetos de la inteligencia humana. Esta filosofía, decaída ya y desprestigiada, aunque á falta de otra mejor sigue tomando gran parte en las convicciones de algunos hombres científicos, é interviniendo en la práctica de muchos que apenas se aperciben de su influencia, es la que inspiró en sus mejores tiempos la doctrina homeopática, es la madre, reconocida ó no, de esa hija, la más imperfecta de todas sus creaciones, la que en más alto grado reúne la ridiculez de sus formas con la nulidad absoluta de su fondo.

Si esa filosofía es, como lo testifican el sentido común y el unánime consentimiento de los sábios, una época pasajera y casi ya terminada en la historia de la ciencia, la homeopatía debe seguir su suerte, decaer y desaparecer con ella; y hé aquí probado suficientemente que el mayor ó menor prestigio que haya podido alcanzar, no puede menos de ser transitorio, cediendo su lugar al verdadero progreso de la ciencia, tan luego como los nuevos retoños del árbol secular de la filosofía lleven su savia en direcciones más convenientes, retirándola del todo de aquellas ya condenadas como viciosas é infecundas.

¿No lo dicen bien alto, por otra parte, esa languidez científica con que, en medio de los incesantes progresos, de la actividad febril de nuestra época, ha arrastrado la homeopatía por espacio de setenta años su misera existencia? ¿No lo pregonan á gritos sus disensiones intestinas, el desacuerdo que reina entre sus sectarios, su esterilidad en producciones de verdadero mérito, su alejamiento casi sistemático del terreno donde se cultivan los diversos ramos del saber científico, su predilección hacia las predicaciones encaminadas á oyentes legos é imperitos, y el hecho insigne de no haberse podido acreditar en tanto tiempo como verdad general, ahora que apenas necesitan los descubrimientos útiles

para ser adoptados, mas que el tiempo indispensable para ser de todos conocidos; ahora que las mil voces de la prensa, de las Academias, que la opinión de los sábios puestos en mútuo contacto por tan multiplicados puntos, comunica los descubrimientos con eléctrica celeridad á las inteligencias, ávidas de adelantamientos positivos, del progreso en todos sentidos? ¿Cómo explicar de otro modo la oposición que sufre la homeopatía en el Universo entero por parte de los hombres más instruidos, más laboriosos, más impacientes por aprender y sobresalir á costa de cualquier fatiga y sacrificio? ¿Es esta acaso una oposición sistemática? ¿Qué interés habría en sostenerla? ¿Cuánta torpeza no habría que admitir para explicarla! ¿Cuánta contradicción no implicaría el suponerla!

La homeopatía es una doctrina tan científicamente estéril cuanto prácticamente nula: estos dos aspectos son recíprocos y se corresponden con exactitud, y aquí tienen los homeópatas, si quieren aprovecharle, un buen ejemplo para aplicar su filosofía de la identidad absoluta. ¿Qué obras de anatomía, de fisiología, de nosografía, de psicología, de literatura médica, se deben á la escuela homeopática, con tan numerosos sectarios y tantos años de vida profesional? ¿Qué nuevas enfermedades ha descrito? ¿Qué experimentos fisiológicos ha practicado? ¿Qué cuestiones médico-legales ha esclarecido? ¿Cuándo y cómo ha manifestado la menor apariencia de poder sustituir algún día á la medicina tradicional?

No nos cansemos en vano: la homeopatía, sistema restrictivo, por su mismo exclusivismo es incompatible con el progreso, y su idea es la de un ser finito, limitado, condenado á muerte desde su aparición y á una existencia enfermiza, á una representación insignificante en el terreno científico, por más que circunstancias especiales, de todos conocidas, la hagan de fácil explotación industrial. Este último carácter es el que más ha contribuido á sostenerla y el que podrá determinar en los tiempos venideros algunas manifestaciones individuales. Pero esta existencia, puramente personal, será insignificante para la medicina, desde el momento que la ciencia se haya curado, en virtud de sus inevitables progresos, de la enfermedad que el espíritu filosófico de tiempos que todavía no han pasado del todo, ha hecho penetrar por un momento en lo más profundo de su organismo, si bien no la ha permitido manifestarse sino en sus partes menos nobles.

Ahora bien, ¿no se desprende claramente de lo expuesto, que quien ha de matar la homeopatía ha de ser la ciencia verdadera en sus continuas evoluciones, en sus transformaciones necesarias, el progreso filosófico y el progreso médico por todos los medios y en todas las direcciones posibles?

Y siendo, como es, segura la muerte de la homeopatía, ¿de qué modo podremos apresurarla? Por todos aquellos medios que favorezcan el advenimiento de ese progreso científico á quien está confiada la educación y el desarrollo de la verdad tradicional; cultivando la filosofía, tan injustamente olvidada y cuyo abandono deja lugar á las monstruosas concepciones del espíritu, que sin saber de dónde vienen, solemos combatir en sus ramas cuando debiera atacárselas en su raíz; haciendo un estudio filosófico profundo, ó siguiendo, sin abandonar el buen sentido, las huellas de los que le hacen, para librarnos de incurrir en estravagancias y exageraciones sistemáticas; cultivando cada vez con más celo y esmero nuestro propio terreno científico;

esperimentando, comprobando, discurriendo, sin omitir esfuerzo ni diligencia para impulsar el movimiento de la ciencia en los derroteros del análisis y de la síntesis empíricas y racionales; de tal manera que resplandezca la actividad en las corporaciones científicas; que cada vez se presenten más nutridas é interesantes las colecciones periódicas; que se distingan las facultades por la extensión, la riqueza y la rigidez de su enseñanza; que se formen en ellas profesores ilustrados, graves, meditadores, capaces, en fin, de posponerlo todo al amor de la verdad, de examinar los hechos por sí mismos, de pasarlos y valuarlos, sin carecer de una confianza razonable en la autoridad y la tradición; que se multipliquen los experimentos, los escritos; que se robustezca, en fin, todo lo posible ese cuerpo científico, cuyo vigor y energía son la más segura prenda de salud y el más poderoso preservativo contra todo linaje de enfermedades.

Creemos y profesamos que el tiempo que se emplee en combatir la homeopatía, proponiéndose este objeto directamente, y no de un modo incidental como consecuencia propia de los estudios médicos, será no solamente perdido para el arte, sino perjudicial; por cuanto hubiera debido emplearse en objetos de más seguro é inmediato resultado.

No hablamos de la represión, que sobre ser contraria á la primera y más importante de las prerogativas científicas, á la libertad profesional; es siempre contraproducente, empleada contra las ideas, las cuales tienen un desarrollo en cierto modo necesario, y no se pueden matar en embrión como los cuerpos. La idea es algo general que vive en todos los particulares, y cuando le falta un individuo ó una época, busca siempre otras épocas ó individuos en quienes desenvolverse. Pero las ideas se neutralizan con otras ideas, y solo cuando carecen de esta neutralización campea el error libremente, y entra en las inteligencias como el aire en el recipiente desprovisto de otro cuerpo, porque también la inteligencia *tiene horror al vacío*.

Lamentemos en buen hora los extravíos de la opinión pública. Pero, ¿qué podemos imputarle cuando hombres de ciencia son los primeros en desvanecerse y en contagiarle su desvanecimiento? No vemos que ni aun necesita la opinión el carácter científico, para fiarse torpemente y con demasiada frecuencia en el charlatanismo más vulgar. La ignorancia y la superstición no pueden inspirar la misma conducta que la ciencia y el libre examen en sus grados más altos, y como una ignorancia y una superstición relativas han de estar siempre representadas en toda sociedad en que haya ciencia y procedimientos dirigidos prudentemente por ella, debemos resignarnos á ver perpetuados y reproducidos bajo distintas formas estos males, sin dejar de combatirlos por los medios oportunos, de disminuirlos y neutralizarlos. Lo que sucede ha debido suceder hasta cierto punto: sírvanos, pues, de lección en lo sucesivo para dirigir nuestra conducta; pero no nos empeñemos en aniquilarlo, porque agotaríamos inútilmente nuestras fuerzas y daríamos un ejemplo de insensatez, en lugar de la severa y prudente conducta que debe esperarse de hombres maduros, consagrados á la ciencia.

La homeopatía morirá, como se ha dicho muchas veces y nosotros hemos intentado probar, de muerte natural. Interesados por el bien público y el adelantamiento de la ciencia en apresurar este suceso, debemos tener entendido que los medios conducentes á semejante

fin son solo los que dejamos indicados, y que entretanto es preciso esperar resignadamente el desenlace de un drama que, si es triste por un lado, puede convertirse por otro, como todos los acontecimientos históricos, en objeto de estudio y de enseñanza provechosa para la humanidad.

NIETO.

ALGO MÁS

sobre el valor de los hechos en que se apoyan todos los métodos terapéuticos exclusivos.

V.

Si el escésivo conato de obrar y la polifarmacia suelen ser caracteres de la práctica moderna, como resultados de las multiplicadas teorías médicas que incesantemente se suceden, y del natural cuanto noble deseo que los médicos tenemos de aliviar y curar pronto á nuestros enfermos, no menos se dejan advertir otros rasgos perjudiciales, cuales son: la inconstancia infundada para proseguir con vigor las medicaciones comenzadas, la pusilanimidad en la prescripción de las dosis y la indebida excusa para la aplicación de ciertos procedimientos enérgicamente curativos; lo cual depende, á mi ver, de la desconfianza que infunde el estado de la ciencia de que el arte se inspira; del laudable temor de hacer mal, y de la condescendencia escésiva que los médicos suelen tener con la generalidad de los enfermos, tocados, como toda la sociedad moderna, del sensualismo más intransigente con todo aquello que afecta desagradablemente los sentidos, siquiera tenga por fin la invención de la salud, beneficio incomparable.

Grave falta es, como he significado en los párrafos anteriores, el precipitarse para obrar, el obrar siempre y el acumular remedios innecesarios ó de provecho dudoso; pero no es menor el faltar al lado del enfermo con la aplicación de lo necesario, en la forma, cantidad, modo y ocasión que el caso exija, con noble entereza prescrito, después de bien pensado; porque si del primer modo se yerra y perjudica por comisión atrevida, del segundo se llega á iguales efectos por omisión imprudente. El médico, en el primer caso, es perjudicial, y en el segundo es inútil; pero colocándose en el justo medio, que es el de la *verdadera medicina*, si tiene tal cual talento, bastante caudal de saber y un corazón cristiano, es un centro necesario en la gran máquina social, un elemento de fuerza y utilidad para la república, y un ángel tutelar de la familia.

Poco frecuentes son ciertamente los casos en que la naturaleza necesita otros auxilios que los propios, protegidos, á lo más, por una sabia higiene, principalmente tratándose de afecciones médicas; pero hay algunos en que la experiencia tiene acreditado lo indispensable de la intervención del arte, para aliviar, curar y aun salvar la vida del paciente gravemente amenazada: en estas ocasiones, bien discernidas de las otras por la refulgente luz de la ciencia apoyada en la experiencia y en la observación, debe aparecer la figura del médico en todo el lleno de su actividad poderosa, con toda la fé de sus creencias y el grave aplomo que le presta la severidad de sus profundas y bien adquiridas convicciones.

Comenzada la medicación indicada, la proseguirá con tesón, y sin atribuir á ella cuanto después suceda en el curso de la dolencia (pues es tan propio de las enfermedades el presentar alternativas y fenómenos distintos,

:

como de los medicamentos prescritos al interior el producir efectos muy apreciables), hasta que sea más urgente desplegar otra acción, se haya verificado el alivio ó curación apetecidos, ó hecho evidente el perjuicio que ocasiona en las fuerzas del sujeto, ó en el conveniente giro de la dolencia que le aqueja. Nada más insensato que el variar continuamente de rumbo en el tratamiento de las enfermedades; porque esto demuestra poca seguridad de parte del profesor en sus conocimientos científicos ó en la bondad de sus indicaciones; porque todo medicamento necesita para obrar un tiempo más ó menos largo; porque unos y otros sucesivamente administrados, ó sus acciones se repugnan ó neutralizan con perjuicio probable del enfermo; y porque semejante método perturba de tal modo á la naturaleza que los efectos patológicos y terapéuticos se confunden, siendo imposible ver luz alguna en semejante oscuridad, ni camino racional para salir de tan intrincado laberinto, ni hechos á propósito para que sirvan de material de construcción del edificio de la ciencia. Hé aquí cómo conviene enlazar la actividad terapéutica con la parsimonia y sencillez antes recomendadas.

Defecto es también, como he dicho, de la práctica moderna el irse inclinando poco á poco á la disminución de las dosis de los medicamentos que se prescriben. Esto es producido por la *duda* en que está el profesor de si hace bien en aconsejar tal remedio; en la creencia de que así, á dosis mínimas, despliega una acción suficiente para el caso de que se trata ó de distinto género que en cantidades mayores; ó en que se desee no mortificar al paciente con rancias sacudidas medicinales. En el caso de duda, mejor es las más veces no prescribir el remedio, que el hacerlo con tal parvedad y timidez; porque así no se hace bien al enfermo, se pierde el tiempo y no se sale de la duda para otra vez. En el segundo caso, puede estar el profesor muy en su lugar obrando así; y en el tercero debe advertirse, que el profesor no ha de conceder al enfermo más comodidad que la que sea compatible con el mejor efecto de los remedios y el más pronto alivio y curación de los males. Conviene, no obstante, advertir, que si modernamente se consigue (no sé si tardando más ó menos tiempo) curar ciertas dolencias sin apelar á la fuerza medicinal de ciertas dosis y medicinas que en lo antiguo se prescribían, conviene no perder de vista, que en muchos casos semejantes cantidades y sustancias suelen ser muy convenientes; tal nos lo manifiestan de continuo algunos casos de rápida curación de rebeldes enfermedades, que procaces y atrevidos charlatanes consiguen esgrimiendo (bárbaramente, desde nuestro punto de vista considerados) armas terapéuticas cuyo valor desconocen.

Finalmente, van cada día siendo más raras las dolorosas aplicaciones de ciertos procedimientos curativos que con admirable energía antes se usaban para combatir ciertos males graves externos é internos, siendo de notar que tales cosas curaban en poco tiempo de algunos males á cuya violencia ó pertinacia suelen hoy sucumbir los enfermos, por faltar á los médicos energía para prescribir, y á ellos valor para tolerar, serios padecimientos curativos. Cuestión es hoy de graves meditaciones en una familia y de serias discusiones, de conflictos profesionales y varios disgustos, el asunto de tener que pasar un sedal, aplicar un moxa, cauterios actuales ó potenciales, etc.; y ¿qué más? hasta si se ha de aplicar ó no una pequeña cantárida. La como-

dididad del enfermo; la economía del dolor, unidas á la poca seguridad que se tiene ó que se dá del resultado, son partes que se interponen muchas veces entre la salud del enfermo y el médico que quiere darla, no siendo pocas las ocasiones en que triunfa aquella caridad mal entendida, decretando la muerte de un doliente primero que sus dolores ó el desaseo pasajero de su piel. Libreme Dios de encontrar satisfacción en tan crueles necesidades; antes bien, creo un deber mío y de todo médico prudente y piadoso el escusar á los miserables enfermos toda suerte de dolores é inútiles padecimientos; pero fortalézcase nuestro ánimo para acudir á ellas con valeroso ardor, sin transigir jamás con tales liviandades; que ante la consideración de la salud y de la vida, justo es que callen los clamores del placer y de las comodidades del momento.

He llegado al límite de mi tarea intentando poner en su punto de un modo general la actividad terapéutica del profesor, para que nos situemos en aquel terreno sólidamente útil, tan distante de una actividad peligrosa como de una inmovilidad imprudente: difícil equilibrio que enseña la *verdadera medicina*, hija de los tiempos y de la experiencia de los más sábios varones, y que aprende todo médico sensato, de mediano talento y regular aplicación, amante apasionado de la humanidad y de la ciencia, y enemigo de mentiras. Ignoro si acerté con lo que yo quise decir: no sé si habré logrado pintar bien esa singular figura del médico verdadero, ora mirando impasible el furioso embate de las olas y los vientos contra el bajel de la salud, ora ordenando las más hábiles maniobras, ora ejecutándolas él mismo con sus manos. Siempre vigilante y siempre fuerte, ya con su impasibilidad imponente, ya con la velocidad de su acción, rápida como el rayo que fulmina desde el Olimpo de su ciencia; ya, en fin, combinando con flexible espíritu, para conseguir lo bueno seguro, lo impasible con lo activo y lo tardío con lo veloz; pero, si yo no hubiese acertado, concluiré como concluyó su obra (aunque mucho más excelente) nuestro Duarte Nuñez de Acosta (1), el cual dice: «La materia es árdua, la determinación peligrosa; en cada resolución se aventura una vida. Si alguno de estos renglones los hubiese escrito la pasión ó la malicia y no el deseo de acertar, me cortára antes la mano, que la pluma; en tales cuestiones bien puede el entendimiento libremente discurrir, pero la pluma debe estar en manos de la conciencia; en ella siento lo que aquí he escrito.»

J. GARÓFALO.

NO CONFUNDIMOS EN ESPAÑA LA PELAGRA CON LA ACRODINIA (2).

Hemos puesto frente á frente la pelagra con la acrodinia. Y aunque ambas tienen muchos puntos de contacto, lo que estoy muy lejos de negar, tampoco puede menos de reconocerse que se puede establecer bien un diagnóstico diferencial desde el primer día de enfermedad.

Poco frecuente es la acrodinia en los confines de Castilla y Aragón, y sin embargo, hace más de diez y ocho años que anualmente he asistido á algunos casos, aunque pocos en verdad. Esta afección está muy lejos de adquirir por acá el mismo grado de intensidad que

(1) Tratado práctico del uso de las sangrías, etc.

(2) Véase el número anterior.

la de la epidemia de Paris: limitase casi siempre al hormigueo, adormecimiento, punzadas, sensacion al andar como si se caminara sobre puntas de piedras, eritema y pápulas de los pies y de las manos; cuyos sintomas han sido precedidos de algunos desórdenes de las funciones digestivas. Solamente tres de estos enfermos tuvieron necesidad de guardar cama por espacio de mes y medio, por motivo de estenderse los dolores pungitivos á todas las extremidades y columna vertebral, no menos que porque estas estaban sembradas de voluminosas pápulas y por la fiebre que las acompañaba. Su duracion ha sido de algunas semanas á algunos meses, y siempre ha terminado por la salud. ¿Por qué en nuestros acrodinicos no han aparecido esos alarmantes sintomas de sensibilidad y contractilidad de que acabo de hacer mencion? ¿Será porque los que así han descrito la acrodinia han hecho entrar en su descripcion la historia del ergotismo, y porque en nuestros campos rara vez se ve un cornezuelo de centeno, que apenas conoce alguno de nuestros labradores? Los progresos de la ciencia aclararán alguna confusion que hay sobre este punto.

Voy á prescindir por un momento de la descripcion que el Sr. Perrote hizo de los enfermos de Villahoz que el Sr. Costallat examinó, porque ella conduce sin el menor género de duda al diagnóstico de la verdadera pelagra. Mas, aun considerados estos casos como el médico de Bagnères los pinta, lo mismo que las reflexiones en que apoya su juicio, no deben pasar sin ser objeto de alguna impugnacion.

De los ocho enfermos, segun refiere nuestro colega de allende los Pirineos, tres se hallaban en un estado de imbecilidad ó delirio que no le permitió obtener de ellos ni una sola respuesta; uno tenia el eritema sobre el espacio del primero y segundo hueso metacarpiano, que habia adquirido el aspecto de una úlcera superficial rodeada de escamas y costras gruesas; en algunos, el tinte moreno de las muñecas y de los pies se extendia á los brazos, á los muslos y al tronco; otros tenian grietas en la lengua; en dos habia oftalmia; otros dos tenian hormigueo en pies y manos; todos eran de más de 44 años de edad; todos padecian desde catorce meses hasta ocho años, y tres sucumbieron á los pocos meses.

Cuando se reflexiona detenidamente sobre estos ocho casos, aun sin tener en cuenta lo que sobre ellos replica el Sr. Perrote, no puede menos de echarse de ver que tan solamente en dos habia hormigueo en pies y manos, en otros dos oftalmia, y que en algunos el tinte moreno se estralimitaba de los pies y de las manos. Supuesto que los Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO lo han hecho con mucho acierto, no me pararé á examinar el valor que puede darse á la confesion de unos pobres enfermos, que con tanta insistencia son preguntados por una persona que embarga su atencion y que tanto ansia hallar el hormigueo de pies y manos. Este es el único sintoma que, supuesta su existencia, puede cubrir un poco la opinion del Sr. Costallat, que queda desnuda por infinidad de partes. La oftalmia tiene tan poco valor, cuanto que no es muy frecuente en la acrodinia, pudiendo padecer además un pelagroso una conjuntivitis granulosa, que tanta semejanza tiene con aquella. ¿Por qué dar tanta importancia al tinte moreno de las extremidades y á la úlcera superficial de la mano que estaba rodeada de costras y escamas morenas, cuando estos fenómenos pueden pertenecer á la pelagra y á la acrodinia?

Volvamos ahora la medalla por la otra cara, y veremos cuán sólida es la base de nuestra argumentacion. De los ocho enfermos en cuestion, no consta que alguno hubiera tenido pápulas, diviesos, flictenas ú otra erupcion en piés ó manos, ni que el eritema se extendiera á las palmas de estas ni á las plantas de aquellos; siendo así que su aparicion en este sitio es mucho más frecuente en la acrodinia, que en el dorso de esta parte. Tres tenian delirio ó imbecilidad, que sería la demencia, dos ofrecian vestigios de grietas en la lengua y otro confesaba haberlas tenido; cuyos fenómenos son tan frecuentes y propios de la pelagra, como impropios de la acrodinia. Todos tenian más de 44 años de edad: todos estaban enfermos de catorce meses á ocho años, y tres habian sucumbido á los pocos meses; circunstancias todas que favorecen el diagnóstico de la pelagra, que en nuestro pais no ataca á la niñez, y aun en Lombardía, segun el Sr. Costallat, la respeta hasta cierto punto. La marcha tan larga de la enfermedad y su tan frecuente terminacion por la muerte, ¿nada dicen al buen criterio de este señor en favor de esta dolencia? Y aquellos enfermos, que fueron los más numerosos, en quienes no halló tacha alguna, ¿cómo no indujeron su buen juicio, ya que no á diagnosticar en nuestro sentido, á dudar por lo menos?

Si el Sr. Costallat hubiera venido por esta su casa, como me habia prometido y yo esperaba, le habria mostrado en este pueblo y sus inmediaciones más de treinta pelagrosos bien caracterizados de tales. Todos tenian el eritema, descamacion ó vestigios de ella en el dorso de las manos; algunos estaban dementes con inclinacion á suicidarse por inmersión en pozos de agua; muchos con diarrea; otros anasárquicos; no pocos, con debilidad é inseguridad en la progresion; casi todos con grietas en la lengua ó labios; todos eran adultos, pertenecian á la clase proletaria y hacia de uno á muchos años que padecian, y ninguno habia comido maiz ni sentido la menor alteracion en la sensibilidad ni motilidad de manos ni pies, esceptuada la inseguridad en la progresion, sin que los tegumentos de las palmas y plantas de estas regiones hubieran sido jamás el sitio de eritema ni erupcion alguna. Si el tiempo le hubiera permitido, era mi intencion facilitarle sangre y orina de algunos, á fin de que notára, como yo he visto ya en catorce ocasiones, la disminucion de los principios sólidos, mirados en conjunto, de la primera, y en especial de la albúmina y fibrina, así como tambien de la urea y ácido úrico de la segunda.

No se crea por esto que yo haya analizado completamente estos dos líquidos y que no haya en ellos otras alteraciones. Mis escasos conocimientos químicos, que están en armonía con los aparatos y reactivos de que puedo disponer, no me han permitido más que intentar algunos ensayos que emprendí por la razon de que nadie, que yo sepa, se consagraba á esta clase de investigaciones. No era este el menor motivo porque yo ansiaba la venida de mi comprofesor; pues si conseguia encaminar su buen talento y fuerza de voluntad por esta vía, esperaba con fundamento que habia de salir más fácilmente de sus errores, contribuyendo más despues al esclarecimiento de la verdad.

Desnudas y pintadas con sus verdaderos colores la pelagra y la acrodinia, ¿podrá sostenerse aún que en España no se padece la primera sin el uso del maiz? Solamente podria ocurrirse semejante sinrazon al que, partiendo nada más que de una idea preconcebida, asen-

tára que «en presencia de un pelagroso y de un acrodínico le preguntais de qué cereal hacen uso habitualmente, y la respuesta es todo el diagnóstico.» ¡Como si la dolencia estuviera en el cereal y no en el enfermo! Aunque concedamos que el *verdet* ocasiona la pelagra y no otro padecimiento, ¿no podrá ser esta el resultado también de otras causas? Lo contrario sería lo mismo que afirmar que por cuanto las cantáridas ocasionan siempre la vesicación de la piel, no puede ser esta efecto también del fuego, amoniaco, etc.

El Sr. Costallat parece ser demasiado adicto al método *á priori* que, si bien es preferible cuando se trata de enseñar la verdad ya encontrada, porque entonces es más breve, debe posponerse al *á posteriori* cuando se discute sobre un problema no resuelto; y si alguna vez aparece como arrastrado por este, falsea las reglas de Bacon remontándose á la generalidad antes de haber recojido suficiente número de particulares.

(Se concluirá.)

EL PARASITISMO VEJETAL COMO AGENTE MORBIGENO.

(Contestacion al Sr. D. SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.)

La lectura de mi crítica sobre la *Intoxicacion paludiana y el paludismo*, obra del Sr. D. Anastasio García Lopez, ha inspirado *Algunas consideraciones sobre el parasitismo vejetal como agente morbigeno* (SIGLO MEDICO, núm. 403) al Sr. D. Santiago García Vazquez, médico distinguido de Badajoz. Propónese este profesor con su escrito dar á mis juicios sobre el paludismo alguna ampliacion ó interpretacion, segun su modo de ver, para evitar que lo absoluto de ellos conduzca á extremos lamentables, y aprovechar la oportunidad de encarecer á sus comprofesores la importancia del parasitismo vejetal como agente patogénico.

Por lo que respecta al primer extremo, alabo y agradezco sobremanera la intencion del autor, y muy particularmente la adición que se ha servido hacer al cuadro sintomático y característico de la caquexia palúdica del color azul-oscuro sobre el fondo amarillo claro de la conjuntiva ocular, que considera como uno de los caracteres más constantes de semejante estado patológico; pues nadie podrá darme jamás una prueba tan eficaz de estimacion y cariño, como aquel que se tome la molestia de perfeccionar mis pobres obras ó de enderezar mis juicios por el camino más propio de la verdad científica y del interés humanitario, que son el norte y el fin de todas mis acciones, palabras y pensamientos.

Mas por lo que toca al segundo extremo, en que se trata de encarecer á los profesores la importancia del parasitismo vejetal como agente patogénico, y de propagar ciertas ideas algun tanto opuestas á las mías, por no ir desgraciadamente acompañadas de comprobaciones que me convenzan, me permitirá el Sr. Vazquez todavia algunas observaciones más, para ver si consigo llevar á su ánimo la opinion que abrigo, ó depurar algun tanto la verdad que me parece ver en tan delicadas materias.

He combatido de la obra del Sr. García Lopez aquella parte en que hace consistir la causa del paludismo patológico en la perniciosa influencia que ejercen sobre la salud las emanaciones de ciertas plantas vivas, de las que pueblan las lagunas y pantanos, de manera que se dá como averiguada y sabida la naturaleza patogénica de esa sustancia que se conocia con el nombre vago de *miásma palúdico*; porque si bien es posible la existencia de tales emanaciones de los vegetales pantanosos, faltaban, para que se pudiese calificar de cierta, las pruebas objetivas y experimentales que exige la severidad científica, para sancionar la existencia de un agente nuevamente cono-

cido en cualquiera de los ramos que comprende el vasto perimetro de la filosofia natural.

El Sr. Vazquez, presintiendo sin duda que su parasitismo mucedíneo caia, por iguales razones, debajo de la jurisdiccion de aquella critica, en lugar de encaminar la suya contra el Sr. García, que establece para el paludismo una etiologia diferente, viene contra mis opiniones, proporcionándome la ocasion de repetir y reforzar los argumentos contra otra presuncion etiológica que quiere ocupar el asiento de las realidades.

Tampoco encuentro razon alguna para calificar de imposible la existencia y desarrollo de las plantas mucedíneas en el organismo humano y que ellas produzcan las fiebres y afecciones palúdicas, algunas de las enfermedades pútridas, las pseudo-membranosas ó diftéricas y otras (1); pero tal existencia, ¿es cierta?, y además, en el caso de serlo, ¿son estas plantas la causa de tales enfermedades? Me parece que así deben plantearse estas cuestiones, si hemos de llegar con prontitud y claridad á un resultado exácto y definitivo.

El Sr. Vazquez dice (artículo citado): «que contrastando las respectivas circunstancias de causa-efecto, y estableciendo la rigurosa y debida induccion, lógicamente quedan probadas sus presunciones, sin que repugne una esplicacion etiológica, que para muchos males aceptan hoy decididamente ó con restricciones personas de autoridad científica.» En donde se vé, como el Sr. Vazquez concluye por dar realidad á lo que al principio solamente presumía. Pero, ¿qué fundamentos son los suyos? Refiérese principalmente al cólera en el artículo á que aludo, y despues de describir algunos caracteres y circunstancias de las mucedíneas, se apoya: en que estas plantas tienen cualidades tóxicas; en su pronto desarrollo despues de una latente germinacion; en su infinita reproduccion; en su efimera existencia; en las emanaciones malélicas que desprenden en su rápida descomposicion; en el olor *sui generis* que exhalan; en que las leyes de su desarrollo son algo parecidas á las que se observan en el cólera colectiva é individualmente; en que desarrollándose estas plantas más principalmente en las células ó vasos aéreos de los órganos respiratorios, obran mecánica y dinámicamente desoxigenando la sangre y produciéndose los efectos consiguientes á este fenómeno; desprendiendo ácido carbónico; estorbando la respiracion por el entrecruzamiento fibrilar de su *mycelium*, y desplegando las acciones tóxicas consiguientes á su descomposicion. Si á estas circunstancias añadimos las de ser idéntica la causa de la enfermedad de las patatas, de las vides, de los gusanos de seda, llamada *muscardina*, de la mosca doméstica y otras, tendremos completo lo más notable y sólido de las circunstancias en que el Sr. Vazquez se apoya para proclamar como un hecho la funesta virtud patogénica que tienen las mucedíneas, para determinar el cólera, las demás enfermedades citadas y las fiebres intermitentes.

Admirará, sin duda, al lector lo remoto de las analogías, lo ingenioso de las esplicaciones y la seguridad de los dictámenes; pero mayor será su admiracion cuando, amen de todo, oiga decir al mismo Sr. Vazquez esta frase: «Se reserva á los observadores micrográficos la confirmacion de mis presunciones;» porque, verdaderamente, ¿quién al oír tales aseveraciones como las de la existencia de las mucedíneas en los vasos aéreos y esplicacion de los desastres que ocasionan, ha podido dudar un punto de que mi ilustrado y muy apreciable contrincante siquiera ha visto y revisto este criptógama á buena luz del día en los órganos que dice, practicando autopsias y haciendo aplicaciones micrográficas en los cadáveres de los enfermos fallecidos de las enfermedades que

(1) Curioso estudio de patogenia. (Vazquez, SIGLO MEDICO, núm. 167.)

menciona?; porque, hablemos despacio, ¿puede asegurarse científicamente la existencia de un cuerpo, sin que esta sea demostrada por los sentidos, solos ó auxiliados de los instrumentos?; y la existencia de las mucedineas en las partes del cuerpo humano que se dicen, y en las ocasiones que se citan, ¿es tan difícil de apreciar que todavía no se haya conseguido, sin embargo de que se ven fácilmente, con microscópio y sin él, en las patatas, en las vides, en la mosca común y en el gusano de seda?

Pero ya escucho la argumentación de mi apreciable contrincante: «Es una práctica demostrativa caída en desprestigio y demasiado gastada en medicina, la de pretender sirvan de prueba los resultados de las análisis químicas ó de las aplicaciones materiales hechas por medios físico-químicos, para contrastar la verdadera eficacia de aquellas sustancias ó agentes, que obrando naturalmente se juzgan productores de un fenómeno individual y colectivo; por encima de los análisis atomísticos hay un *quid*, que el hombre no puede cojer y cuya presencia debe reconocer en vista de los efectos, etc.» Esto, dicho para combatir la idea que yo tengo de que el esfluvio de los pantanos «es un mito etiológico envuelto por las nubes del misterio,» afirmando que semejante cosa existe y es completamente conocida, me hace comprender que el Sr. Vazquez, en el calor de la improvisación, se sale un poco de la cuestión. No se trata de demostrar por medios físico-químicos la *eficacia etiológica* del miásma palúdico que él llama *mucedinea*, y el Sr. García Lopez, *emanación de ciertos vegetales vivos*, sino la *EXISTENCIA* de estos cuerpos en las ocasiones y circunstancias que se presumen; y para probar esta *existencia* estoy yo muy distante de exigir, como el Sr. Vazquez supone, «demostración matemática;» pero sí pido en nombre de la ciencia, la prueba ó pruebas físicas ó químicas demostrativas de estas existencias en tales circunstancias, pues sin ellas no puede decirse que cuerpo alguno *es*, y la ciencia se vería bien pronto inmensamente sobrecargada de fantasmas de una realidad puramente imaginaria.

Resumamos: ¿se han visto alguna vez las mucedineas (y esto es facilísimo, si ellas existieran) con la vista natural ó con el microscópio en las células aéreas del aparato respiratorio de los coléricos, diftéricos, etc., etc.?—Puede contestarse negativamente: luego dichas plantas no pueden servir hoy de explicación etiológica en una severa filosofía. Mientras que no se demuestren por los sentidos, solos ó auxiliados, la existencia en tales casos de las mucedineas ó de la emanación especial de ciertas plantas vivas, ú otra cosa que no tardará en inventar alguno, el miásma palúdico continuará siendo, si place al Sr. Vazquez, «un *quid* que el hombre no puede cojer,» pero no una *mucedinea*.

Aquí debía terminar este escrito; pero quiero apurar algo más la materia del parasitismo vegetal que el Sr. Vazquez proclama como fundamento etiológico del paludismo, con razones semejantes á las que adujo tratando del cólera; y para ello quiero ser generoso: quiero suponer que el mismo señor Vazquez ha visto bosques de mucedineas en aquellos órganos que más le plazca de los cadáveres que sean producto de la enfermedad que se quiera hacer efecto de ellas; y ahora entra la cuestión de si estas *mucedineas* (cuya existencia está demostrada) son ó no son causa de tales enfermedades. Para esta investigación no crea el Sr. Vazquez que me valdré de aparatos físico-químicos, ni que intentaré demostraciones matemáticas, ni cosa alguna de esas que cita y critica; pues bien se me alcanza que para demostraciones puramente racionales, como son las de investigación causal, basta el atento examen de los hechos, un juicio medianamente recto y mucho amor á la severidad de la verdad científica.

Primeramente debe demostrar el Sr. Vazquez con muy nu-

merosos estudios necrológicos, que en tales ó cuales órganos de toda persona muerta á consecuencia de alguna de dichas enfermedades, bien definidas y diagnosticadas, se ven los hongos parásitos en cuestión.

Que las demás personas, sanas ó enfermas de otros males, no manifiestan semejante parasitismo, cuya demostración es casi imposible.

Que estas parásitas son de diferente especie en cada una de las enfermedades, y siempre de la misma en cada dolencia.

Que el desarrollo del parasitismo no es posterior á la muerte, cuya prueba es casi imposible.

Que este desarrollo precede á la enfermedad en todo ó en parte, al menos; y que la introducción en la economía de los gérmenes parásitos se verifica durante la salud más perfecta, relativamente á la enfermedad que después ha de sobrevenir.

De todas estas circunstancias solamente es posible demostrar la presencia de las parásitas de tal ó cual especie en tales ó cuales personas muertas á consecuencia de ciertas enfermedades; y suponiendo averiguado el que tales plantas no son desarrolladas en tales casos después de la muerte, cuya prueba es también harto difícil, tendremos únicamente como fundamento para establecer relación de causa efecto, la coincidencia de la parásita con la enfermedad.

Ahora bien: así las cosas ¿no habrá tanto fundamento para decir que las mucedineas son *causa*, como que son *efecto* de la dolencia?

Ahora pudiera entrar en el análisis filosófico de esta relación en que se encontrarían la parásita y la enfermedad; de lo común que habría entre ellas y de lo distinto; y en la valuación, en fin, de lo que en tal caso, como en muchos otros, se entiende por la palabra *causa*; pero, ¿para qué aglomerar tantas pruebas y tantas dudas contra la afirmación del Sr. Vazquez, si él mismo no ha visto siquiera todavía la presencia de la parásita en las víctimas de aquellos males que cita, lo cual encomienda como confirmación de presunciones (que por otra parte cree convertidas en realidades) á los observadores microscópicos? Basta, pues, por ahora, de discusión sobre el tema del parasitismo mucedíneo como causa patológica, y sirvan al menos estas cortas y mal trazadas líneas para demostrar al Sr. Vazquez, que si anduve remiso en otorgar á las exhalaciones vivas de ciertas plantas acuáticas el poder de producir el paludismo, mucho más debo estarlo para entregar á las mucedineas el fúnebre cetro de tan triste imperio. ¡Ojalá que, así los estudios del Sr. García Lopez como los del Sr. Vazquez, consigan algún día abrir á los ingenios españoles nuevos caminos de investigación de cosas tan importantes, como lo son las causas de las enfermedades más graves y frecuentes en nuestro suelo!

J. GARÓFALO.

HIDROLOGIA MEDICA.

Breves consideraciones acerca de la importancia y necesidad de ciertos estudios para el mejor conocimiento de todo cuanto tiene relación con las aguas minerales.

La medicina es, sin disputa alguna, la ciencia de conocimientos más variados, más generales, y en una palabra, más universales. Cada una de las complicadas partes que la componen necesita una grande serie de estudios en los diferentes ramos del saber humano; pero en ninguna de ellas se hace más notable esta multiplicidad de conocimientos que en el estudio de las aguas minerales.

Se ha creído, y se cree todavía por muchos, que al exigirse á los profesores que se dedican al estudio y aplicación práctica de las aguas minerales los múltiples conocimientos que ya en una oposición, en una memoria, en un informe, etc., etc., se les exigen, se procedía con un lujo científico inmotivado, descuidando tal vez los estudios prácticos y la observación y experiencia que les son inherentes (y que pueden y deben

considerarse como base de todos los principios médicos), para dar la preferencia tal vez á la física y química, á las ciencias naturales, á la geografía é historia, á la estadística y economía, á la administración y á otras muchas partes que deben ocupar un lugar muy secundario al lado de la primera.

Sin embargo, no procedamos con ligereza y apreciemos debidamente estos puntos. He estado, estoy y estaré siempre al lado de la medicina práctica y de la observación y experiencia, que son sus bases fundamentales; pero reconozco, y no podré menos de reconocer siempre también que hay infinidad de estudios que son indispensables al médico práctico, porque ellos le sirven de poderosos auxiliares, ayudándole á conocer entre otras cosas, las causas é índole de las enfermedades y el plan más adecuado para su curación. Si, esta es una verdad admitida ya en tiempo del grande Hipócrates y que nadie podrá desconocer en la actualidad. Pues bien, si diferentes conocimientos son muy del caso para la mayor exactitud en las apreciaciones prácticas de la medicina ordinaria; ¿cuánto más importantes y necesarios no serán todos estos y otros muchos más que tal vez con ella no tengan relación ni le sirvan de nada, para los mayores adelantos de la hidrológica? Esta puede considerarse como una parte de la medicina general, y por lo tanto como una especialidad de ella, en la que las enfermedades crónicas entran por mucho; que se ejerce solo en cierta época del año, en puntos aislados y tal vez agrestes, en individuos que proceden de largas distancias y que por lo tanto se someten á distintas influencias, los cuales necesitan y exigen infinidad de datos del punto á donde concurren, datos geográficos, físicos, químicos, meteorológicos, históricos y muchos más. El facultativo puesto al frente de un establecimiento de baños, está además encargado de la parte política, económica, estadística y administrativa. ¿Qué extraño es, pues, que á este profesor se le exijan conocimientos que todos los días ha de tener, ya por una causa, ya por otra, necesidad de poner en práctica?

Por lo tanto, nada de esto está demás, aun cuando ya he manifestado al principio se ha creído y sigue creyéndose por muchos que sí lo está. El hombre no puede ser universal, se me dirá. Estoy altamente penetrado de esto mismo que he tratado de demostrar últimamente en una memoria de baños. El hombre puede solo aprender en parte cualquiera ciencia á la que se dedique por aquello de Hipócrates: *Ars longa, vita brevis*, etc., siendo difícil y hasta imposible el que si se dedica á muchas á la vez, pueda pasar más allá de las generalidades que comprenden. Pero estas generalidades podrán servirle de mucho para los estudios hidrológicos, que quedarían muy pálidos sin el colorido que todas estas partes, aun en sus mismas generalidades, les prestan.

Por último, para mí es muy laudable y lo creo de necesidad, no solo que se exijan estos conocimientos, sino que el profesor que piense dedicarse á los estudios hidrológicos se penetre de la importancia de todas las partes que con ellos tienen relación, y trate de hacer en ellas los mayores adelantos; estudiando en unas las generalidades, en otras un poco más, en algunas todavía algo más, y en todas, aquellas de sus partes que más relaciones puedan tener con los estudios que hace. Esto es bastante y está en lo posible. Porque querer, que el profesor que se dedica á los estudios hidrológicos sea un químico consumado, un físico distinguido, un geógrafo ilustrado, un gran estadista, un excelente médico práctico, etc., etc., sería demasiado, y más que todo sería imposible y un grande absurdo el exigirle así. Contentémonos, pues, con aprender lo que esté á nuestro alcance y buenamente podamos; mas no estemos nunca sobre este particular al lado de los que creen que dichos estudios son superfluos.

Hechas las anteriores manifestaciones, hijas de mis creencias sobre estos puntos, voy á pasar á esponer en este número y en algunos otros y en unas muy breves consideraciones, la importancia y necesidad de diferentes estudios para el mejor conocimiento de todo cuanto tenga relación con las aguas minerales.

I.

GEOGRAFÍA.

Cosa es muy grande y de unos resultados incalculables el conocimiento del globo que habitamos; no lo es menos el de una nación cualquiera; es también de la más alta importancia el de una provincia, y ofrece el mayor interés el de un pueblo ó el de una comarca. Resultados tan grandes solo nos los proporcionan estudios geográficos. Familiaricémosnos, pues, con dichos estudios y con las prácticas amenas é instructivas que los acompañan.

Indudablemente es la geografía una de las ciencias más interesantes para la sociedad, y la que más debe afectar la

elevación de nuestra alma, pues si dirigimos una mirada escudriñadora por el grandioso espectáculo de la tierra con sus mares, sus montañas, sus ríos, sus llanuras y sus torrentes, no podremos menos de contemplar en el más insignificante objeto que estas partes atesoran las grandezas de la creación. Este mismo sentimiento de admiración que causa la magnificencia de los objetos de un mundo no bien conocido todavía, es el mismo que sintieron Herodoto, Estrabon, Plinio, el español Pomponio Mela, Tolomeo y otros; porque los grandes hombres se han complacido siempre en contemplar las cosas grandes también, y creo que entre todas ellas ninguna podrá ofrecer tipos tan sublimes de una inteligencia celestial, como los que emanan del globo que habitamos ó de alguna de sus partes. El conocimiento de toda esta grandeza, que puede llamarse muy bien universal, se adquiere por medio de los estudios geográficos, que tan ancho campo abren á las grandes consideraciones.

La geografía física y la civil ó política se prestan á suministrarnos estos conocimientos. La primera, que es la más necesaria para los estudios hidrológicos, es para mí la más sublime, amena é importante, porque estudia a la naturaleza; en ella nada hay de ficticio, porque no puede haberlo; es todo verdadero, y por lo tanto es todo muy grande. Si alguno abriga dudas sobre esto mismo, que estudie detenidamente la situación y disposición de un continente con relación á otro; las montañas que en él se levantan; las llanuras y valles que las separan; los mares que lo circuyen y hasta lo penetran; los ríos que lo cruzan; las aguas minerales de alta temperatura que en él brotan, etc., etc.; y después de esto no podrá menos de convenir en que la geografía física enseña cosas muy grandes y no menos verdaderas, que sirven para proporcionar á las ciencias políticas datos preciosos y á los diferentes ramos de la historia natural su complemento necesario. Hé aquí, pues, por lo que un escritor de nuestros días dice con sobrada razón que sin la geografía física y civil, pero con especialidad sin la primera, no es posible conocer el país de cuya descripción un escritor se ocupe.

¿Podremos aplicar esto mismo al estudio de las aguas minerales? ¿Podrá servirnos de algo la geografía al tener que describir un establecimiento de baños, tanto para darlo á conocer en cuanto es en sí, como para saber *a priori* la influencia de su situación sobre los enfermos que á él concurren y hacernos cargo de infinidad de datos preciosos conducentes á nuestro objeto? Nada más cierto, nada más necesario. Pues si sin los estudios geográficos no es posible conocer el país de cuya descripción un escritor se ocupa, tampoco lo será el poder conocer un establecimiento de baños que puede y debe considerarse como una comarca pequeña, como un país poco extenso. Porque nunca deben limitarse los estudios y observaciones solo al edificio que constituye el establecimiento de baños, sino á un radio mayor ó menor del terreno que lo circunda, que es del que ha de recibir sus influencias.

Y ¿cómo han de ser indiferentes los estudios geográficos, tratándose de la descripción completa de un establecimiento de baños minerales, cuando á decir verdad son los que le prestan su mejor colorido, los que le dan un gran realce y al mismo tiempo su importancia y celebridad, ó su descrédito y ruina? ¿Pues qué, el médico hidrólogo no tiene una grande é imperiosa necesidad de fijar las latitudes y longitudes, las distancias, las elevaciones sobre el nivel del mar, el curso de los ríos, sus regiones hidrográficas, la exposición á estos ó á los otros vientos, la existencia de lagos, de manantiales de esta ó la otra especie, las circunstancias del clima, su mayor ó menor salubridad y algunas otras cosas más, todas á cual más importantes y necesarias para la completa descripción de un establecimiento de baños minerales? Así es á la verdad, y toda descripción de esta naturaleza quedaria incompleta sin estos requisitos que le dan su principal realce.

Por lo tanto, teniendo en cuenta la importancia de estos estudios para la más completa apreciación de los hidrológicos, no será necesario manifestar después de lo ya espuesto, la grande necesidad que tiene todo médico hidrólogo de aprender de la geografía aquellas partes que todos los días tenga precisión de consultar, para las aplicaciones teóricas y prácticas que en sus complicados estudios se vea en el caso de deber hacer para su más cumplida exposición.

En los números siguientes me iré ocupando sucesivamente de la historia, física, química, mineralogía, botánica, zoología, medicina práctica, con su observación y experiencia, estadística, economía, administración y bibliografía; partes todas acerca de las cuales debe tener el médico hidrólogo algunos conocimientos, habiendo algunas en las que estos deben ser mucho más profundos, como ya insinuaré al ocuparme de ellas,

por más que
mita estender
Almansa y

SI

No creo pu
celoso de su
semejantes,
casi destitui
aliento, teng
cimientos qu
una curacion
le. Esto fué l
del año pasad
accidente, co
sos de la cien
ocurrió en el

Segun teng
en el citado e
edad de 45 añ
y Abreu, el q
minado deten
noté en el lo
lidad é inmov
abdominales,
todos los mús
luz artificial
flamea; vien
tanto frecuen
vado de senti
las conjuntiv
tadas, y las
insensibilidad
alguna sobre l
y en tan cri
Padre de la m
caso de fiebre
con los días d
emision gene
accidente, co
siguiente: en
dantes cámar
extraer cinco
grandes detrá
pismos á las p
cubiertos de
nales, naranj

En la visita
sibilidad; ha
atribuí á la a
nes producida
orina, las pi
núan dando m
extracción de

Día 11.
hablan alto y
volviendo á s
calor moderad
presión. Doce
parage; desp
renuevan los

Día 12. N
rio, sigue el c
nos frecuent
cisuras de las
presión. Tre
paquetes de á
vas, disolvie
cocimiento de
demás medios

Día 13. N
la vista en el
conjuntivas y di
lengua al in
facil, calor ba
do mucho el
esfuerzos par

por más que el laconismo con que debo tratarlas no me permita estenderme demasiado sobre ninguna.

Almansa y octubre de 1861.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

SECCION PRÁCTICA.

No creo pueda darse caso más aflictivo para un médico celoso de su reputacion y sensible á los padecimientos de sus semejantes, que aquel en que presentándose un enfermo casi destituido de vida y próximo ya á exhalar el último aliento, tenga que acudir en su auxilio con los cortos conocimientos que le suministra su práctica, y que improvisar una curacion aventurada sin dato alguno que pueda ilustrarle. Esto fué lo que me sucedió en la mañana del 10 de mayo del año pasado (1860), y tanto por hacer ver lo muy grave del accidente, como para patentizar hasta donde llegan los recursos de la ciencia, voy á hacer la descripcion del caso, que ocurrió en el hospital civil de esta ciudad, á mi cargo.

Segun tengo dicho, el dia 10 de mayo del año pasado entró en el citado establecimiento el moreno Santiago, africano, de edad de 45 años, esclavo del señor coronel D. Pedro de Rojas y Abreu, el que habia cuatro dias se hallaba enfermo; y examinado detenidamente en el acto de la visita de la mañana, noté en él lo siguiente: decúbito supino; estado de insensibilidad é inmovilidad de todos los miembros, así torácicos como abdominales, ó lo que es lo mismo, resolucion completa de todos los músculos; calor bajo, respiracion rara; aplicada la luz artificial á las ventanas de la nariz se percibe que apenas flamea; vientre retraído é insensible á la presion; pulso un tanto frecuente y casi imperceptible; el enfermo se halla privado de sentido y en estado comatoso profundo: examinadas las conjuntivas aparecen de un color rojo amarillento, inyectadas, y las pupilas en estado de extraordinaria dilatacion é insensibilidad al aproximarles la luz: no se me dió noticia alguna sobre las causas productoras de un accidente tan grave, y en tan critico estado y recordando el *Occasio præceps* del Padre de la medicina, considerando que tenia que tratar un caso de fiebre cerebral ó atáxica muy próximo ya á concluir con los dias del enfermo, no atreviéndome á hacerle ninguna emision general de sangre, tanto por lo muy adelantado del accidente, como por contraindicarlo su pulso, le prescribí lo siguiente: enemas purgantes repetidas hasta conseguir abundantes cámaras, cuatro ventosas escarificadas á la nuca para extraer cinco onzas de sangre y dos docenas de sanguijuelas grandes detrás de las orejas y al tramo de las yugulares, sinapismos á las plantas de los pies, cuatro vejigatorios grandes cubiertos de alcanfor á las extremidades torácicas y abdominales, naranjadas con un pistero: le mandé olear.

En la visita de la tarde. El mismo estado de coma é insensibilidad; hay algun más calor y frecuencia de pulso, que atribuí á la accion de las cantáridas; abundantes evacuaciones producidas por las enemas, emision involuntaria de la orina, las picaduras de las sanguijuelas han dado y continúan dando mucha sangre: el mismo tratamiento, menos la extraccion de sangre.

Dia 11. Hay alguna mejoría; el paciente oye cuando le hablan alto y abre los ojos en ademan de querer fijar la vista, volviendo á su estado de soñolencia; pulso algo febricitante, calor moderado; hay alguna sensibilidad en el epigástrico á la presion. Doce sanguijuelas y cataplasmas emolientes á dicho parage; desprendidas aquellas, curacion de cáusticos; se renuevan los sinapismos; continúa con las naranjadas.

Dia 12. Noche inquieta, ha habido recargo febril y delirio, sigue el coma profundo, cutis matoroso, calor bajo, menos frecuencia de pulso, ha corrido mucha sangre por las cisuras de las sanguijuelas, vientre suave é insensible á la presion. Treinta y seis granos de sulfato de quinina en paquetes de á cuatro cada uno, para echarle pequeñas lavativas, disolviendo uno cada cuarto de hora en una onza de cocimiento de malvas. Vejigatorio á la nuca; continúan los demás medios, menos las cataplasmas.

Dia 13. No ha habido aumento de fiebre; el enfermo fija la vista en el que le habla, cesó el enrojecimiento de las conjuntivas y dilatacion de las pupilas, abre la boca y saca la lengua al invitarle para que lo verifique; la deglucion es fácil, calor bajo, cutis matoroso, pulso casi normal, ha sentido mucho el estímulo de la cantárida á la nuca y hecho esfuerzos para quitársela. Veinticuatro granos más de sulfato

de quinina, disueltos en algunas gotas de ácido sulfúrico en combinacion con tres onzas de jarabe simple, para tomar una cucharada cada media hora, caldo ligero de pollo, cocimiento de cebada gomoso á pasto.

Dia 14. Noche tranquila, cesacion de la fiebre, calor natural, cerebro despejado aunque algo atormentado por la ligera sordera y zumbido de oídos producidos por la quinina; contesta acorde á lo que se le pregunta, cesa la emision involuntaria de la orina, se queja de debilidad. Se manda cerrar el cáustico de la nuca, caldos, tisana de cebada gomosa, curacion de cáusticos.

Dia 15. Noche anterior tranquila, sueño natural, decúbito lateral derecho, el zumbido de oídos y ligera sordera muy disminuidos. El mismo tratamiento.

Dias 16 y 17. El enfermo se encuentra en el estado más lisonjero; cesó la ligera sordera y el zumbido de oídos, hay apetito. Sopa ligera en caldo de pollo mañana y tarde.

Dias 18, 19 y 20. Se le ha graduado el alimento y dado cortas cantidades de pollo al principio, aumentándolas despues, y entre el aumento de estas y la cicatrizacion perfecta de los cuatro cáusticos, el negro Santiago, que fué conducido al hospital en una litera y muy próximo á espirar, recobró fuerzas y pudo ir por su pie á su casa, sin ayuda de persona alguna, á los 20 dias de hospitalidad.

REFLEXIONES. Habiendo tenido noticia por los empleados del establecimiento de que el negro Santiago tenia solamente cuatro dias de enfermedad, y considerando ser endémicas en este pais las fiebres intermitentes de todos tipos; que el cuartanario, no solo es el más refractario al mejor de los tratamientos, sino que es muy propenso á adquirir el carácter pernicioso, peligrando la vida de los enfermos á la segunda ó tercera accesion, sino se acude pronto con el antídoto adecuado; ya no dudé en tratar el presente caso como á tal, y considerando el principal asiento del mal en el *encéfalo*, por manifestarse en él todos los indicios de una gran congestion é irritacion, segun me indicaban los sintomas enumerados, puse en práctica las emisiones sanguíneas locales, no decidiéndome á las generales por no permitirlo el estado de abatimiento del pulso. Ayudé á estas con las enemas purgantes repetidas y la aplicacion de cinco cantáridas á las estremidades superiores, inferiores y á la nuca, resultando de la accion simultánea de todos los medios indicados, la derivacion, evacuacion y accion revulsiva que deseaba, y que seguida del desembargo cerebral y manifiesta regularidad del pulso, me dió lugar á la propinacion del sulfato de quinina en alta dosis, al que se debió la restitution de las funciones á su estado normal. Concluiré con Manilio diciendo: *Artem experientia fecit, exemplo monstrante viam*.

Santiago de Cuba, setiembre 17 de 1861.

Dr. JOSÉ FERNÁNDEZ CRUZADO.

Traducimos con gusto la siguiente observacion recogida en la clinica quirúrgica de *Val-de-Grâce* (Paris) y remitida para que se publique en este periódico.

Heridas por arma de fuego en las regiones temporales; bala en el cerebro; muerte al cuarto dia; completa integridad de la inteligencia durante este tiempo.

Gustavo Lambert, sargento mayor del 5.º batallon de cazadores, de 27 años de edad, constitucion robusta y temperamento sanguíneo, se disparó el dia 6 de mayo último á las dos de la tarde dos pistoletazos en las sienas. Algunos minutos despues, sosteniéndose de pié y apoyado en dos hombres, entró en la clinica teniendo todavia en la mano las armas humeantes.

Avisado el Sr. Legouest, jefe de servicio, acudió inmediatamente á socorrer al herido y observó los fenómenos siguientes:

El enfermo estaba acostado en decúbito dorsal; su semblante no habia sufrido alteracion; su inteligencia estaba completa, y sus respuestas eran categóricas y claras. En las regiones temporales se veian dos heridas del diámetro de media peseta, tan bien formadas como si se hubieran hecho con un saca-bocados. Sus alrededores en la estension de cuatro centímetros estaban ennegrecidos por la pólvora.

Se introdujo un estilete en la herida de la region temporal izquierda, y creyendo el Sr. Legouest tocar la bala, desbridó en dos puntos la herida, pero entonces se reconoció que el cráneo estaba atravesado y que el proyectil se hallaba situado en el interior del cerebro. En razon del sitio anatómico no se juzgó conveniente continuar las tentativas de extraccion, y no se tocó á la herida del otro lado.

Prescripción. Sangría del brazo de doce onzas, lavativa purgante; aplicación de una vejiga con hielo á la cabeza y compresas empapadas en agua fría á las heridas y á la frente. La sangría se repitió á las diez de la noche.

Día 7 de mayo. El enfermo había dormido un poco por la noche; el pulso, que el día antes estaba natural, se presentaba duro y vibrante (cefálico); las respuestas eran tan categóricas como en la víspera; se quejaba de cefalalgia frontal mediana; había calor en la piel, y la lengua estaba un poco seca y blanquecina; nada de vómitos; espulsion voluntaria de la orina; varias deposiciones á consecuencia de la lavativa purgante. Los tejidos de la circunferencia de las heridas estaban hinchados y dolorosos á la presión del dedo, conservándose la impresión de este. El párpado superior del ojo izquierdo estaba ligeramente equimosado, sobre todo en su parte interna, donde se presentaba de color violáceo.

Se hizo otra sangría al enfermo por la mañana y se encargó á los médicos de guardia la repitiesen durante el día si el pulso lo exigía. Se practicaron con este motivo dos, una al medio día y otra por la noche.

Día 8 de mayo. El estado del enfermo parecía satisfactorio: el pulso daba 88 pulsaciones; pero estaba todavía lleno y duro; la inteligencia completa; las respuestas fáciles; el herido seguía quejándose de la cefalalgia; nada de vómitos; las dos heridas principiaban á supurar; la tumefacción de las partes vecinas persistía; el equimosis se había aumentado.

Prescripción. Sangría de siete onzas; caldo, limonada tartárica, una lavativa purgante.

Día 9. El herido había empeorado: la fiebre era tan intensa como en el segundo día; 110 pulsaciones por minuto; cefalalgia violenta; inteligencia completa hasta la tarde en que deliró un poco; muerte á las siete de la mañana del día 10 después de cuatro horas de agonía.

Autopsia. Se practicó 36 horas después de la muerte. Cuando nos aproximamos al cadáver nos hizo notar el señor Legouest lo avanzado de la putrefacción, según se observa en los que sucumben á esta clase de lesiones: se daba, en efecto, á conocer por el color verde de los planos musculares del abdomen y el desarrollo de gases en el tejido celular.

Solo se abrió la cavidad craneana, haciendo una incisión crucial en la piel y serrando la bóveda ósea con mucho cuidado, sobre todo por su parte anterior, á fin de comprender la parte superior de la bóveda orbitaria. Se observó lo siguiente:

En el lado izquierdo. La piel y el tejido celular ingurgitados de sangre; el músculo temporal infiltrado; el cráneo perforado, correspondiendo la pérdida de sustancia al parietal; la lámina externa de este hueso agujereada como con saca-bocados, y la interna con numerosas esquirlas, de las cuales unas han dislacerado la dura-madre y las otras han sido arrastradas al interior del cerebro. La sustancia cerebral del hemisferio anterior izquierdo presenta una dislaceración de la magnitud de una moneda de dos francos. Quitado este hemisferio y cortado capa por capa, se encontró la bala en su interior á la profundidad de 3 á 4 centímetros, rodeada de pus derramado en el fondo, y además algunas esquirlitas que habían sido arrastradas por ella y que estaban implantadas en las paredes del absceso. El trayecto se presentaba de color rojo negruzco, y las partes parecían fuertemente contundidas.

En el lado derecho. La herida situada también en la región temporal; los tegumentos y el músculo temporal con una infiltración considerable; la mayor parte del músculo cubierta con una papilla negruzca, en medio de la cual se encontraba la bala sin alteración en su forma. Por la inspección de las partes se conocía fácilmente que el proyectil, después de haber chocado contra la apófisis orbitaria externa del coronal, había ido por un movimiento de reflexión á situarse en la fosa temporal. El equimosis del párpado superior izquierdo, que durante la vida había podido hacer creer en una fractura del cráneo con rotura de los vasos del interior de la órbita, provenía de la infiltración sanguínea de los tegumentos que cubren la fosa temporal. Prescindiendo de la abertura hecha por la bala, el cráneo no presentaba señal alguna de fractura. Las lesiones observadas en el cerebro eran muy limitadas.

Observaciones. Este caso es notable bajo varios puntos de vista.

1.º La prolongación de la existencia durante cuatro días y la integridad de la inteligencia con lesiones cerebrales tan profundas.

2.º La meningo-encefalitis que se extinguió, gracias á la energía del tratamiento antillogístico empleado.

3.º Lo poco que se han resentido de lesiones tan graves los demás aparatos de la economía.

4.º Cuando se sondó la herida, no fué la bala lo que se tocó, sino algunas esquirlas óseas; por consiguiente, hubo prudencia en la conducta observada por el profesor.

SECCION PROFESIONAL.

Más sobre arreglo de partidos.—Proyecto de una esposición al Congreso sobre la insolvencia de los honorarios devengados en los casos médico-legales.—Preguntas sobre la validez de un certificado autorizando el ejercicio de la profesión.

Tenemos á la vista una Memoria que, acerca de la situación de los profesores de partido, escribió en una época triste de su vida nuestro estimado comprefesor D. Camilo Camarena. Titúlase la *Redención de la medicina por los mismos médicos*, y trátase en ella de la inutilidad de todos cuantos proyectos se han ideado para librar á los profesores de partido de la esclavitud que sufren en los pueblos. El Sr. Camarena cree que solo rescindiendo sus contratos de igualas, ó á partido cerrado y visitando á quien les llame y les acomode, por la remuneración inmediata, según se hace en las grandes poblaciones, es como los facultativos pueden ejercer la profesión con independencia y dignidad, y libertarse de la onerosa tutela en que los tienen las municipalidades y los caciques. Cree además este profesor, según nos manifiesta en una carta que acompaña á su Memoria, que si este pensamiento no es aceptable, deben pedir las Academias de medicina la competente autorización para intervenir en el arreglo, dotación y provisión de los partidos y plazas de todo género, de la misma manera que el clero lo hace en todo lo que atañe á su clase.

En la cuestión relativa al arreglo de partidos nos parece que los médicos representamos á *Gerónimo Paturót en busca de la mejor república*. Es verdad que un sin número de circunstancias desfavorables justifican la insistencia de nuestras quejas y reclamaciones; mas no por eso deja de ser chocante la diversidad de pareceres, de proyectos y de planes, dictados con el objeto de probar fortuna. Pasamos la vida esperando mejores tiempos y probablemente nos moriremos dejando las cosas en el mismo estado en que se encuentran, después de haber sufrido muchos desengaños. Entre tanto, puesto que nuestra misión es aspirar á lo mejor posible, diremos lo que opinamos respecto de los dos pensamientos del señor Camarena.

Considerada la medicina en los tiempos que corren como una industria que puede ejercerse libremente con arreglo á las leyes, los profesores de partido son muy dueños de aceptar y de poner en ejecución cuando gusten el primer pensamiento del citado profesor. Respecto del segundo, encontramos por lo pronto dos inconvenientes: que es un privilegio de clase contrario á las instituciones que rijen, y que la medicina no es una religión, ni los médicos tienen un pontífice que arregle y pacte concordatos con los gobiernos.

—Un ilustrado médico de San Sebastian (Guipúzcoa) nos dice con mucha razón, que si se cumplieran los artículos 64, 65 y 66 de la ley de Sanidad y se observáran puntualmente los artículos 251 y 485 del código penal, no harían falta para nada las alianzas, confederaciones ni reglamentos para mejorar la suerte de las clases médicas.

—En atención á la falta de cumplimiento que han tenido las promesas hechas por el ministro del ramo en una de las sesiones de Cortes de la última legislatura, y á la extraña tardanza que se observa en el despacho y publicación del célebre reglamento de médicos forenses, juzga nuestro apreciable suscriptor D. Victor de Ibarbia, que la clase médica debe dirigir al Congreso de los Diputados una esposición, suscrita por miles de firmas, pidiendo que la comisión general de presupuestos señale en el de Gracia y Justicia una cantidad más ó menos grande, pero real y efectiva, destinada al pago de los honorarios devengados por los profesores del arte de curar en sus actos médico-legales.

Nos parece aceptable y oportuna la idea del Sr. Ibarbia, y desde luego nos ofrecemos gustosos á apoyarla de palabra y por escrito. Remitánsenos cuantas esposiciones quieran redactar en el espresado sentido los profesores de todos los partidos judiciales, y las presentaremos convenientemente recomendadas al Congreso de los Diputados.

—Habiéndose presentado en Casar de Palomero un sujeto que se titula doctor en medicina y cirugía, sin más documento que le autorice para ejercer la profesión que un certificado

espedido por remota, sin le rizado por un para visitar, subdelegado Odiaga, médi siguientes pr 1.ª ¿Es da título legitim cion vigente? 2.ª ¿Será un certificado miento y que 3.ª ¿Será que responder cas de los qu 4.ª Si son ejercer la pro a los procesac tificación de Si el Sr. O traba en el c muy fácil con general que l cretándonos a tenido del cer espida; el fu para consider provisional d título legitim raciones, y mos negativa Odiaga.

Hérnia del
nuevos: el r
ingestión de
neo del órd
sonid

Curiosa es L'Union méd El 16 de ab nica del Sr. M con un tumor hacia 17 años que presenta el enfermo v das, y comia dido; dichos v siendo reemp La region s falsas y el om de un melo embargo, un vacío. Recibi mano con ene goteo con au color en la pi de gorgoteo c muy distintar el epiptoon b brazo de niño la parte infer la presencia Después de las bebidas, aparecía más Cuando el o el oído al tu botella incom del nivel del ponía más te sencia del est fenómenos de un retintin n

espedido por un secretario de ayuntamiento de una provincia remota, sin legalizacion de ninguna clase, y habiéndole autorizado por unanimidad el ayuntamiento del antedicho pueblo para visitar, determinacion que ha confirmado tambien el subdelegado del partido; nos ruega el Sr. D. Gregorio de Odiaga, médico titular del mismo pueblo, contestemos á las siguientes preguntas:

1.^a ¿Es dado ejercer la profesion sin la presentacion de titulo legitimo que autorice para ello, segun nuestra legislacion vigente?

2.^a ¿Será documento suficiente para ejercer la facultad un certificado de titulo, espedido por un secretario de ayuntamiento y que no esté legalizado por escribano?

3.^a ¿Será bastante el certificado legalizado por escribanos, que respondan de la identidad de las personas, firmas y rúbricas de los que le dieron?

4.^a Si son suficientes los certificados de esta clase para ejercer la profesion, ¿qué efectos causa la recojida del titulo a los procesados y condenados criminalmente, si se les dá certificacion de él?

Si el Sr. Odiaga nos dijera que el referido doctor se encontraba en el caso que espresa la última pregunta, nos sería muy fácil contestarle satisfactoriamente; pero de la manera general que lo hace no podemos emitir nuestra opinion, concretándonos al hecho que denuncia; porque ignoramos el contenido del certificado; la causa que ha habido para que se le espida; el fundamento en que se ha apoyado el subdelegado para considerarlo válido, y por último, si es un documento provisional dado por haberse quemado, roto ó estraviado el titulo legitimo. Ahora, prescindiendo de todas estas consideraciones, y mirada la cuestion en abstracto, contestaríamos negativamente á las tres primeras preguntas del señor Odiaga.

B.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Hérnia del estómago comprobada por dos signos físicos nuevos: el ruido de burbujas en la hérnia despues de la ingestion de un líquido gaseoso, y el cambio instantáneo del orden de superposicion de la sonoridad y del sonido á macizo en los cambios de actitud.

Curiosa es la observacion siguiente que trasladamos de *L'Union médicale*:

El 16 de abril de este año entró en el hospital Necker, clínica del Sr. MOREL-LAVALLÉE, un hombre de 77 años de edad, con un tumor que, sin causa conocida, se le habia formado hacia 17 años, apareciendo desde su principio con el volumen que presentaba entonces. Durante los doce primeros años el enfermo vomitaba todos los dias despues de las comidas, y comia despues otra vez como si nada le hubiera sucedido; dichos vómitos habian desaparecido hacia cuatro años, siendo reemplazados por una especie de diarrea habitual.

La region supra-umbilical comprendida entre las costillas falsas y el ombligo presentaba un tumor del volumen y forma de un melon, notablemente transversal, estendiéndose, sin embargo, un poco oblicuamente desde el epigastrio hacia el vacío. Recibía los sacudimientos de tos, que transmitía á la mano con energia, presentando al mismo tiempo cierto gorgoteo con aumento notable de volumen; no habia cambio de color en la piel, que estaba muy blanda y producía un ruido de gorgoteo cuando se la comprimía con el dedo. Reconociase muy distintamente hasta en la parte más distante del saco, el epiploon bajo la forma de un cordón del volumen de un brazo de niño, blando tambien. Su estremidad llegaba hasta la parte inferior del tumor. El gorgoteo anunciaba claramente la presencia del tubo intestinal.

Despues de la ingestion de alimentos, y notablemente de las bebidas, el tumor adquiría más volumen, más estension y aparecia más macizo.

Cuando el enfermo bebia agua de Seltz se oía, aplicando el oído al tumor, un ruido semejante al que se oye en una botella incompletamente llena soplando con un tubo por debajo del nivel del agua; aumentaba por otra parte de volumen y se ponía más tenso, de suerte que no quedaba duda de la presencia del estómago en la hérnia. Reducida esta, todos estos fenómenos de oscilacion desaparecian, no quedando más que un retintín metálico poco pronunciado. Percibiase entonces

á dos traveses de dedo del apéndice sifoides un agujero perfectamente redondeado, como si estuviera hecho con un sacabocados, por el cual cabian las puntas de los cinco dedos. El índice introducido por este agujero tocaba muy bien la cara interna del apéndice sifoides hasta su base, así como la aorta.

Por último, si despues de la ingestion de una gran cantidad de agua de Seltz se obligaba al enfermo á ponerse en cuatro pies, como vulgarmente se dice, el sonido á macizo y la sonoridad de la hérnia cambiaban de sitio. La sonoridad residia en la base y el sonido á macizo en el vértice, pues el líquido y el gas habian cambiado su orden de superposicion como en un frasco invertido. Desde luego se comprende que estos fenómenos no hubieran podido tener lugar en un asa de intestino, sobre todo en tan grande escala, así como tampoco el líquido habria podido pasar á dicha asa instantáneamente.

Administracion del cloroformo al interior en el tratamiento de los cálculos biliares, etc.; por el señor Bouchut.

Hé aquí mi fórmula, dice el autor:

Cloroformo. 1 gramo (18 granos).

Alcohol. 8 — (2 dracmas).

Mézclese y agítese, para añadir al vino, al agua y al jarabe.

La ley es: una parte de cloroformo por ocho de alcohol. Si se quiere poner más, por ejemplo 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma) de cloroformo, hay que tomar 16 gramos (4 dracmas) de alcohol y así sucesivamente; 5 gramos de cloroformo por 40 ó 45 gramos de alcohol.

En esta proporcion la mezcla puesta en jarabe simple dá un jarabe perfectamente estable; yo le conservo desde hace algunos meses, sin que haya sufrido la menor alteracion. Puede echarse en vino y á corta dosis; hace al vino delicioso si es malo, proporcionándole un olor muy agradable. En fin, puede echarse en agua para limonada, muy grata al paladar.

Jarabe de cloroformo ó clorofórmico.

Cloroformo 4 gramos (1 dracma).

Alcohol. 16 á 32 — ($\frac{1}{2}$ onza á una).

Jarabe simple. 500 — (16 onzas).

Vino de cloroformo ó clorofórmico.

Cloroformo. 2 á 4 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma á una).

Alcohol. 16 á 32 — ($\frac{1}{2}$ á una onza).

Vino tinto ó blanco. 500 — (16 onzas).

Agua de cloroformo ó agua clorofórmica.

Cloroformo. 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma).

Alcohol. 16 — ($\frac{1}{2}$ onza).

Agua comun. 300 — (9 onzas y $\frac{1}{2}$).

Esta última preparacion constituye una bebida azucarada en extremo agradable. Añadiéndola agua segun se quiera, se hace más ó menos débil y tanto más grata para algunas personas.

Elixir clorofórmico.

Cloroformo. 8 gramos (2 dracmas).

Alcohol. 64 — (2 onzas).

Jarabe. 225 — (unas 7 onzas).

Esta mezcla fué administrada á un perro por medio de una sonda esofágica. Al cabo de algunos minutos el animal vomitó un poco, le costaba trabajo andar y se caía sobre las rodillas. La sensibilidad apenas se disminuyó y no hubo pérdida del conocimiento; al cabo de cuatro horas todos los accidentes habian desaparecido.

En este caso 8 gramos (2 dracmas) del cloroformo apenas alteraron la sensibilidad.

Experimentos practicados en perros, con el jarabe y el vino de cloroformo, me han probado que la accion anestésica de la sustancia se hallaba disminuida y que se podia emplear sin inconveniente en el hombre á cortas dosis.

Lavativa de cloroformo.

Cloroformo. 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma).

Alcohol. 16 — ($\frac{1}{2}$ onza).

Agua destilada. 250 — (8 onzas).

Hé aquí las conclusiones del trabajo del Sr. Bouchut, insertas en el *Bulletin de therapeutique*:

1.^a Puede disolverse el cloroformo y el éter en el alcohol

en la proporcion de uno por ocho, y la mezcla es miscible con el agua, el vino y el jarabe, en cualquier proporcion, en términos de formar una bebida acuosa, vinosa ó un elixir muy agradable.

2.^a Las preparaciones de éter y de cloroformo hechas segun mi fórmula son estables, pues yo conservo algunas de ellas desde hace ocho meses sin que se hayan alterado.

3.^a El vino, el agua y el elixir de cloroformo y de alcohol jamás producen la anestesia completa.

4.^a El vino, el agua y el elixir clorofórmico calman la excitacion nerviosa, mitigan momentáneamente el dolor y hacen que los enfermos caigan en el vértigo.

5.^a El vino, el agua y el jarabe, ó elixir de cloroformo, son útiles en ciertas neurósís convulsivas y mentales, particularmente en el corea y en el vértigo epiléptico.

6.^a Las preparaciones solubles de cloroformo y de éter obran más vivamente por el recto, en lavativas, que cuando son administradas por la boca.

7.^a La solucion alcohólica de cloroformo obra más pronto sobre los cálculos biliares y disuelve mejor en frio la colestérina que la solucion de éter á la misma dosis.

8.^a La accion disolvente del cloroformo sobre la colestérina autoriza el empleo de esta sustancia contra los cólicos hepáticos.

9.^a Por último, en un caso de cálculos biliares que determinaban crisis de cólicos hepáticos con coloracion subictérica de la piel, el jarabe de cloroformo produjo la curación.

Tratamiento de la erisipela por el alcoholaturo de raíz de acónito.

En la primera erisipela que se me presentó, dice el señor LECOEUR, empleé el alcoholaturo de raíz de acónito. La erisipela era de índole traumática y habia sobrevenido á consecuencia de una ablacion total de la mama, habiendo sido tal el resultado, que desde entonces recurro á dicha sustancia en todas las afecciones de este género, cualquiera que sea su causa y desde el principio, empleándola *con exclusion de todo otro medio*, á fin de comprobar mejor sus efectos. Ya la he ensayado de doce á quince veces. Hasta ahora he administrado esta tintura simple de raíz de acónito á la dosis de 13 á 20 gramos en las veinticuatro horas, pero podria probablemente elevarse más en muchos sugetos. La administro á cucharadas de las de café, cada hora al principio (y aun un poco menos en las dos ó tres primeras cucharadas), despues cada dos horas á la misma dosis en una cuarta parte de vaso de agua fresca, cesando cuando se producen náuseas ó vómitos, ó administrando las dosis más de tarde en tarde. En los intervalos se dá un poco de agua fresca si el enfermo tiene sed ó la desea.

Constantemente he visto descender el pulso á las pocas horas, sobrevenir cámaras, y ya sea simple coincidencia, ya efecto del medicamento, poco tiempo despues detener sus progresos la erisipela, ó por lo menos modificarse su intensidad.

Una vez, en un caso de erisipela espontánea, en que la enferma presentaba fenómenos adinámicos (era una mujer de edad y debilitada, la cual padecia una erisipela ambulante que habia empezado por el muslo y se habia propagado hasta la cara), agregué á la medicacion el cocimiento de quina con el vino y el jarabe de quina.

En cuanto al tratamiento local, me limito á la aplicacion continua de compresas de agua fria simple, ó mezclada con una corta cantidad de vinagre ó de extracto de saturno sobre las partes enfermas. (*Répert. de pharm.*)

—La *tintura alcohólica de raíz de acónito napelo* empleada por el Sr. LECOEUR, se prepara, segun vemos en la *Union médicale*, de donde ha tomado el *Repertorio de farmacia* las líneas que anteceden, de la manera siguiente:

Alcohol á 32° } partes iguales en peso.
Raíz fresca de acónito napelo. . . . }

Déjese decir indefinidamente en una botella ó frasco tapado. Al cabo de ocho dias la tintura está hecha, pero no hay inconveniente alguno en prolongar indefinidamente la maceracion, y en no filtrarla sino en el momento de despachar el medicamento.

Eclampsia puerperal: sus causas.

De un largo artículo sobre la eclampsia puerperal publicado en la *Presse médicale belge* y firmado por el Dr. E. JAUSSENS, tomamos el siguiente resumen de las influencias que pueden considerarse como causas de la mencionada enfermedad:

Causas predisponentes:

1.^o El estado de la sangre en la mujer embarazada (idiosincrásia del embarazo.)

2.^o Las modificaciones de la sangre consecutivas al estado incompleto de ciertas secreciones.

3.^o El desarrollo del poder del sistema nervioso gangliónico durante la gestacion.

4.^o La *primiparidad* ó la dificultad de mantener el equilibrio funcional del estado de embarazo, la primera vez que existe.

5.^o Todas las causas que producen una distension desmesurada del útero.

Causas ocasionales:

a. Todas las causas de distocia que necesitan por parte del útero esfuerzos más enérgicos.

1.^o La mala conformacion ó la obstruccion de la pélvis.

2.^o La obliteracion parcial ó completa de la vagina ó de la vulva.

3.^o Las alteraciones orgánicas y el espasmo del cuello ó del cuerpo de la matriz.

4.^o Las monstruosidades del feto, las malas posiciones.

b. Todas las circunstancias que pueden complicar el parto y exigir la introduccion de la mano.

c. Todas las causas morales que pueden impresionar vivamente á la mujer.

d. Las enfermedades del cerebro ó de la médula espinal y de sus cubiertas.

Causa determinante:

El movimiento reflejo del influjo nervioso gangliónico sobre el sistema nervioso cerebro-espinal.

(*Presse méd. belge.*)

Aplicaciones del cianuro de potasio, por el señor Wagner.

El cianuro de potasio que se obtiene con tanta facilidad por medio del azoe del aire, segun el procedimiento de los señores MARGUERITE y SOURDEVAL, puede ser ventajosamente empleado:

1.^o En la preparacion del ácido cianhidrico en frio, por simple descomposicion del cianuro por medio del ácido sulfúrico;

2.^o En la fabricacion del álcali volátil, en atencion á que, conforme á la observacion de los Sres. MARGUERITE y SOURDEVAL, bajo la influencia del vapor de agua calentada con escaso, el cianuro de bario dá lugar á 18 por 100 de amoniaco;

3.^o En la produccion del ácido fórmico, en atencion á que por medio de una ebullicion prolongada al contacto del aire y principalmente por medio de la presion, el cianuro de bario se trasforma en formiato de barita, del cual puede separarse el ácido en frio por medio del ácido sulfúrico;

4.^o En la preparacion de la *anilina*, pues bajo la influencia de una mezcla de ácido carbónico y vapor de agua calentada con escaso, el cianuro de bario dá lugar á esta base volátil, hoy tan buscada.

5.^o Reemplazando el ácido carbónico por el alcohol se obtiene etilamina.

Es probable que, en las mismas circunstancias, los alcoholes metílico y amílico suministren metilamina y amilamina.

(*Repert. de pharm.*)

Preparacion del cloroformo, por el Sr. Pottenkofer.

El autor ha reconocido que la temperatura á que se opera desempeña un papel esencial; el grado termométrico no debe ser ni superior á 38° Reaumur, ni inferior á 32; en el primer caso el producto contiene cloro libre y se decolora entonces al sol.

En el segundo caso el producto es puro, pero poco abundante.

La operacion se ejecuta mejor en un tonel provisto de un refrigerante. Dilúyese el hipoclorito en agua hirviendo, échase en el tonel por medio de un embudo y se añade espíritu de vino cuando la temperatura de la mezcla marca 34° Reaumur; ciérrase herméticamente y se abandona todo á sí mismo. La operacion se termina por sí sola; y sinó, puede activarse por medio de un chorro de vapor de agua.

Si se opera en más pequeña escala puede hacerse uso de una vasija de las que se emplean para el transporte del ácido sulfúrico.

La leche de hipoclorito puede, por lo demás, calentarse en la misma vasija por medio de un chorro de vapor de agua.

Si el aparato destilatorio ha estado limpio y el espíritu de

vino está exento se purifica mediante carbonato de cantacion y se desembarazarle

SEO

De la Coruña

siguientes linea

«Corren en

mejor dicho tabi

cion se han ab

ellas un mister

cuenta con me

cuantitativamen

tanto por su fo

gusto los niños

despues de un d

de práctica, sup

la aprobacion de

conceptúen deba

te corresponde e

«Considerando

proporcionales á

cias, he formado

clases de ellas, s

Pas

Tómese: Santon

Calome

Escamo

Azúcar

Mucila

hacer 144 pastil

lonina, otro de c

Pas

Tómese: Santon

Calome

Escamo

Azúcar

Mucila

igual número de

ponden 2 granos

monea y la mism

«Creo que con

que los profesore

á que, á pesar

coste es acomod

1 real cada una c

mero 2.^o

«Los señores

irlas hechas á o

á su autor, que

puedan cederlas

REAL AC.

Hallándose vac

médicos y las 20

veterinarios, se

que la Academia

nido en los arts.

que compongan y

vino está exento de alcohol amílico, el cloroformo obtenido se purifica mediante una simple agitacion con una disolucion de carbonato de sosa, y luego en el agua; sepárase por decantacion y se filtra; el papel de filtro basta por si solo para desembarazarle del agua de hidratacion.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

SECCION FARMACÉUTICA.

PASTILLAS VERMÍFUGAS.

De la Coruña nos remite el Sr. D. Vicente Manresa las siguientes lineas:

«Corren en el comercio hace tiempo algunas pastillas ó mejor dicho tabletas llamadas antihelmínticas, cuya composicion se han abstenido de publicar sus autores formando de ellas un misterio. Como crecido número de profesores no cuenta con medios ni tiempo para analizarlas cualitativa y cuantitativamente, ni yo me he entretenido en eso; y como tanto por su forma, como por su grato sabor, las toman con gusto los niños, me he ocupado en preparar algunas, y despues de un detenido estudio y de más de veinticuatro años de práctica, supongo que las que voy á proponer merecerán la aprobacion de los profesores de medicina en los casos que conceptúen deban estar indicadas, pues á ellos exclusivamente corresponde el marcarlos.

«Considerando que las dosis de los medicamentos deben ser proporcionales á la edad, temperamento y demás circunstancias, he formado para regularizar mejor su administracion dos clases de ellas, señalándolas con los números 1.º y 2.º

Pastillas anti-verminosas del núm. 1.º

Tómese: Santonina. áá 1 dracma y 68 granos.
Calomelanos. 3 dracmas y 64 granos.
Escamonea. 8 onzas.
Azúcar. Cantidad suficiente para hacer 144 pastillas, que cada una contiene un grano de santonina, otro de calomelanos, 2 de escamonea y 32 de azúcar.

Pastillas anti-verminosas del núm. 2.º

Tómese: Santonina. áá 3 dracmas y 64 granos.
Calomelanos. 7 dracmas y 56 granos.
Escamonea. 8 onzas.
Azúcar. Cantidad suficiente para igual número de pastillas, á cada una de las cuales corresponden 2 granos de santonina, 2 de calomelanos, 4 de escamonea y la misma cantidad de azúcar.

«Creo que con la publicacion haré un bien á la humanidad, que los profesores sabrán apreciar, y mucho más si se atiende á que, á pesar del valor intrínseco de los componentes, su coste es acomodado á toda clase de fortunas, pues es el de 1 real cada una de las del núm. 1.º, y 1 y medio las del número 2.º

«Los señores profesores de farmacia que prefieran adquirir las hechas á ocuparse en su elaboracion, pueden dirigirse á su autor, que se las proporcionará en cajas, de modo que puedan cederlas al mismo precio á los que se las pidan.»

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Hallándose vacantes varias plazas de socios corresponsales médicos y las 20 de corresponsales farmacéuticos, y 6 de veterinarios, se advierte á los profesores de estas facultades que la Academia ha acordado proveerlas conforme á lo prevenido en los arts. 4, 6 y 12 del reglamento entre las personas que compongan y remitan á la corporacion uno ó más escritos

científicos que la misma juzgue de mérito suficiente al efecto. Madrid 21 de octubre de 1861.—El Secretario, MATÍAS NIETO SERRANO.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

REALES ÓRDENES.

16 octubre. Disponiendo que el consultor del cuerpo de Sanidad D. José Rodríguez Machado y Nuñez, nombrado jefe de Sanidad del apostadero de Filipinas, continúe de médico mayor de la escuadra de instruccion, y que el primer médico D. José Puga y Peñuela se encargue interinamente de aquel destino.

Id. id. Concediendo dos meses de licencia para Jerez de la Frontera al segundo médico D. Manuel Choquet de Isla.

22 octubre. Mandando que el segundo médico D. Luis Lopez y Fernandez embarque de dotacion en el vapor *General Alava*, en relevo del primero D. Vicente Rivas y Morenati, que disfrutará los dos meses de licencia que tiene concedidos.

23 id. Concediendo habilitacion y relief de su empleo al segundo médico D. José Lozano y Ferreira, debiendo emprender sin demora su traslacion al apostadero de la Habana, en cumplimiento de lo dispuesto en Real orden de 26 de febrero último.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Andrés del Pozo y de las Heras, profesor de medicina residente en la villa de Huelma, provincia de Jaen, solicita ingresar en el Monte-pio. (3)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 10 de octubre de 1861. — El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

EJEMPLO DESCONSOLADOR DE LONGEVIDAD PROFESIONAL.

En Torremocha del Campo, provincia de Guadalajara, hay un profesor de cirugía que recibió su título el año de 1795, y ha cumplido 88 de edad. Este venerable anciano desempeña, sin intermision, la plaza de titular de aquel pueblo y de tres anejos más, desde el año de 1798; sin que en los 63 que la tiene á su cargo haya estado enfermo de consideracion, ni dejado de prestar á dichos pueblos su asistencia facultativa. En la actualidad goza de una completa salud y de bastante agilidad para salir todos los dias á visitar sus anejos y practicar las sangrias y demás operaciones que ocurren en su partido; calculándose que anda todos los dias más de dos leguas á pié. Este respetable comprofesor no cuenta con más medios de subsistencia que los muy escasos que le produce su asiduo y penoso trabajo facultativo; siendo muy probable que no esté lejos el dia en que se vea imposibilitado, y no le quede otro recurso que implorar la caridad pública, sin que pueda contar con lo más indispensable para la vida.

El recuerdo de este desconsolador y próximo porvenir le contrista sobremanera y acibára su ancianidad, y sin embargo, está resignado á sufrirlo con paciencia, porque sabe que es el término natural que la sociedad tiene reservado á los profesores de la ciencia de curar que, como él, han encanecido y empleado su vida en aliviar los males de la humanidad y en remediar sus desgracias. Pero lo que más le aflige, lo que más abate su espíritu es la ingratitud con que los pueblos pagan 63 años de penosos y continuados servicios; puesto que al ver su ancianidad, sin más razon que esta, y prescindiendo de su puntual y constante asistencia, se manifiestan descontentos y

con tendencias á dar el partido por vacante; lo cual no ha sucedido ya porque el dignísimo comprofesor del mismo, Don Juan Vicente Bartolomé, no consiente, ni consentirá jamás, que se haga tal injusticia; y se ha propuesto negarse á la asistencia médica de los que intentan pagarle con tan negra ingratitud; y no se diga que estarán descontentos de los servicios que les ha prestado este respetabilísimo anciano, porque 63 años no interrumpidos de titular no los toleran fácilmente los pueblos cuando no están muy satisfechos y contentos de los profesores que desempeñan aquel cargo.

¡Qué cuadro tan sombrío, pero tan exácto, del porvenir que nos espera si confiamos en la gratitud de los pueblos! ¡Que lo contemple bien esa juventud estudiosa, que con tanto afán y tan bellas ilusiones se propone sacrificar su tranquilidad y su reposo creyendo encontrar la recompensa que merece! ¡Que lo medite también la clase entera para que, individual y colectivamente, haga comprender á los pueblos lo que valen sus servicios!

La pluma se me cae de la mano al considerar las tristes reflexiones á que dá lugar el interesante anciano y respetable comprofesor de Torremocha del Campo.

NARCISO PASTOR.

PROPIEDADES MEDICINALES DE LA DROSERA.

La palabra *drosera* se deriva del griego y significa *cubierto de rocío*, planta que sirvió á Linneo de tipo para formar la familia de las *droseráceas*, la cual comprende cerca de sesenta especies. Estas elegantes plantas crecen en abundancia en los lugares pantanosos del hemisferio austral y son raras en el boreal. En Francia crecen solamente tres especies, que son: la *drosera rotundifolia*, *longifolia* y *anglica*. Muchas droseras presentan un fenómeno notable de irritabilidad; los pelos tentaculares que erizan las hojas se mueven en diversos sentidos cuando se los toca con una punta ó se pára en ellos un insecto. Estos pelos glandulosos se repliegan y resudan un líquido viscoso que retiene prisionera á la mosca ó el coleóptero que osa irritar la planta. Los antiguos alquimistas que buscaban por do quiera la piedra filosofal, recojian cuidadosamente en sus alambiques y crisoles las gotas de rocío que, simulando perlas, existen en la *drosera*.

La planta entera de las droseras *rotundifolia* y *longifolia* machacadas con sal, obra al exterior como rubefaciente. Algunos aldeanos las usan en epicarpo sobre la muñeca contra la fiebre. Las droseras *intermedia* y *rotundifolia* son comunes en el departamento de la Gironda, donde se conocen con los nombres vulgares de *yerba del rocío* ó *rocío del sol*. Estas dos especies son vivaces, estivales y dañosas á los carneros, á los cuales ocasiona una variedad de tisis.

El Dr. Werber prescribe la tintura madre de la drosera (jugo exprimido de la planta fresca con el alcohol), á la dosis de algunas gotas, diluidas en agua destilada con una corta cantidad de jarabe de goma, para usarla durante el día, en el segundo período (espasmódico) de la coqueluche; siendo tanto más eficaz este medio, según dice el autor, cuanto más fuerte es la tos por la noche.

Toda la planta pasa por pectoral; pero no se usa.

Muy recientemente, el Dr. Eugenio Curie, procurando sacar á esta planta del olvido en que habia caído, ha presentado á la Academia de medicina de París, en la sesión del día 2 de setiembre último, una Memoria, en la cual asegura que la *drosera*, preconizada antiguamente contra la tisis, es en efecto un excelente remedio para combatir esta terrible enfermedad. Según el Sr. Curie, esta planta obraría en virtud de la ley *similia similibus curantur*; pues dice que la *drosera* administrada á los gatos les desarrolla á la larga

tubérculos pulmonales debajo de las pleuras. Desarrolla además anormalmente el sistema linfático general, los ganglios sub-maxilares y mesentéricos, las chapas de Peyer, las vesículas aglomeradas del bazo, etc. Administrada en alcoholaturo á las dosis de 4 á 20 gotas á los enfermos afectados de tubérculos, ha parecido constituir un poderoso remedio, y aun curar la enfermedad, siempre que no habia caquexia y el estado general era favorable.

¿Volverá el rocío del sol á caer en el profundo olvido de donde el Dr. Curie ha hecho esfuerzos para sacarlo?

Dr. TELESPh. DESMARTIS (de Burdeos).

VESTIDOS INCOMBUSTIBLES.

Los numerosos accidentes ocurridos en los teatros con motivo de los incendios, que no solo han quemado las materias inflamables, sino que han causado la muerte de algunas personas y concluido por consumir el edificio, han obligado á pensar en la necesidad de impregnar las decoraciones y colgaduras de los salones con sustancias incombustibles.

En los bailes, en los conciertos, en las tertulias, donde las jóvenes se presentan vestidas de telas ligeras ó de gasas que se inflaman al contacto del menor punto en ignición, son comunes los accidentes por el fuego, y mucho más frecuentes desde que se hace uso de las crinolinas ó miriñaques.

El inventor de una materia que hiciera incombustibles los vestidos de todo género, haría un gran servicio á la humanidad.

El borax (sub-borato de sosa) se ha empleado para impedir el incendio de las decoraciones, y el *Polyt*, periódico, indica el silicato de plomo como sustancia á propósito para producir la incombustibilidad de los vestidos. Para obtener este importante resultado se empapan las telas en una disolución caliente de acetato básico de plomo; después se esponen al aire durante un día, y en seguida se empapan nuevamente en una disolución caliente y medianamente concentrada de silicato de sosa. Se las deja escurrir, se las lava con agua pura y se las pone á secar. De esta manera se forma un silicato de plomo. Se dá á las telas una capa suficiente para ponerlas al abrigo del aire, y por consiguiente para impedir que se quemen con llama.

El inventor de este procedimiento es el Sr. Abel.

INCONVENIENTES QUE RESULTAN DE AFEITARSE.

Desde la aplicación del vapor á los buques y á los ferrocarriles, las empresas son inexorables con los viajeros que se retrasan un minuto, y esto ha obligado forzosamente á acostumbrarse á la exactitud en las citas y en la mayor parte de los actos de la vida. Se comprende, pues, la puntualidad con que se procede en todos los negocios para ganar tiempo; se comprende mejor lo que este vale, porque se le mide con facilidad, y se procura despachar muchas cosas en corto plazo. Pudiera decirse que se vive doble, ó más bien que se duplican ó se triplican las acciones de la vida.

Por esto se ha llegado á mirar como perdido el tiempo que se emplea en actos que no son útiles ni agradables.

El *Journal des connaissances médicales* se esfuerza en hacer comprender que los minutos empleados en afeitarse son *hors d'oeuvre* (cosa superflua) y se explica así:

Para afeitarse convenientemente, ó para ser afeitado, hay que contar por lo menos con quince minutos, que al cabo del año suman 96 horas ó nueve días de trabajo; lo cual para cuatro millones de hombres son 36 millones de horas de trabajo, ó sea 98,630 años. Estando valuado el trabajo de un día

en 5 francos, la pérdida total se eleva á 180 millones de francos por año, á lo cual hay que añadir el precio del jabon, de las navajas y del barbero. La barba crece, por otra parte, mucho más en los que se afeitan.

Una estadística de las compañías de los caminos de hierro de Escocia demuestra que los empleados activos están menos espuestos á los catarros y á las afecciones de la garganta desde que se les ha aconsejado que se dejen toda la barba, con lo cual se ha conseguido además que sea menor el número de dias en que por enfermedad tengan que abandonar el trabajo.

Dr. TELESPI. DESMARTIS (de Burdeos).

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE NOVIEMBRE.

Las corrientes de los vientos reinantes es un hecho en opinion de los astrónomos, que imprimen un sello especial en las constituciones atmosféricas. Siendo esto así, y soplando aquellos con tanta variedad, nada de particular tendrá que la de noviembre sea vária y revuelta, marcándose esta misma irregularidad en el estado atmosférico: de ahí el observarle tan pronto despejado como con celajes y nubarrones, que no es raro verlos deshacerse en lluvias y aun en algunos casos en menuda nieve. Consecuente á tal estado, obsérvese en este mes la misma inconstancia en las columnas termométrica y barométrica, que así está la primera á los 5 y 15° del termómetro de Reaumur, como la segunda entre las 23 pulgadas y 11 líneas, y 26 pulgadas y 4 líneas. Ultimamente, en noviembre como precursor del invierno, no escasearán los temporales, aunque estos vayan alternados con algunos dias de buen tiempo.

Si las diferentes modificaciones del estado atmosférico engendran las constituciones atmosféricas, estas originan las constituciones médicas reinantes; y las propias de noviembre, por lo que llevamos espuesto, deberán ser las más abonadas para que se desarrollen afecciones de carácter catarral é inflamatorio. Así que es muy comun observarse en este mes fluxiones de todas especies, corizas, resfriados, catarros de todas clases, oftalmías de la misma índole, flegmasias de los órganos contenidos en las cavidades torácica y abdominal, cuyas dolencias son tan graves y perentorias en algunos casos, que hay que apelar para combatir las con éxito, á medicaciones en que vayan unidas la energía con la oportunidad y prontitud.

Si el temporal reinante fuese revuelto y húmedo, no hay duda que predominarán las calenturas intermitentes de toda especie de tipos, los reumatismos fibrosos y musculares, las fiebres gástricas y adeno-meningeas, y varias clases de neuritis. Suelen presentarse en noviembre, cuando el tiempo es bonancible, muchos de los exantemas que reinaron en octubre, como las viruelas, el sarampion, la escarlata y la erisipela.

Es muy perjudicial, y no nos causaremos de decirlo como repetidamente lo hemos hecho, porque es causa de muchas dolencias, el abuso que se hace de ciertos abrigos aplicados inmediatamente á la boca, que apenas dejan respirar al que los lleva y que más bien pudieran llamarse sofocantes.

Por último, la mortandad es en noviembre poco más ó menos la misma que en octubre, siendo las víctimas por lo comun los que padecen afectos crónicos de pecho ó ciertas enfermedades agudas que por circunstancias especiales no se pueden dominar, aunque estén bien determinadas y se hayan empleado las medicaciones más oportunas y enérgicas: entre ellas pueden contarse las apoplejias y pulmonías, de las que suelen observarse algunos casos en noviembre.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Lluvioso, revuelto y brumoso fué el temporal que reinó durante el último setenario, si bien por otra parte estuvo templado, pues que la columna termométrica se mantuvo entre los 6 y 14° de Reaumur. Esta variación en el temporal coincidió con los vientos que soplaron, que tan pronto fueron del Sur y Sud-Este, como del Este-Sud-Este y Sud-Oeste. Al principio de la semana descendió la columna barométrica hasta 23 pulgadas y 11 líneas; pero á mediados de aquella se repuso ascendiendo hasta las 26 pulgadas y 2 líneas.

Puede asegurarse que si exceptuamos las afecciones catarrales, las calenturas gástricas é intermitentes, algunas de ellas perniciosas, y algunas irritaciones gastro-intestinales, apenas existen enfermedades reinantes, casi todas son de índole esporádica. Debemos hacer mención de algunos casos que se han observado de flegmasias de las membranas serosas y mucosas del pecho y vientre, así como de diversas inflamaciones del hígado y de los pulmones, que ocasionaron la muerte con mayor ó menor prontitud, á pesar de valerse de las medicaciones más oportunas y enérgicas. Muchos son los sujetos que en estos dias se han visto atacados de dolores reumáticos y nerviosos, y tampoco escasearon los enfermos de anginas, erisipelas, sarampion y viruelas, pero de índole benigna y no tan frecuentes como en las anteriores semanas.

Obras de testo.—Se ha publicado en la *Gaceta* la lista oficial de las obras de testo aprobadas para el curso académico actual. Aparte de muchos errores de impresion que desfiguran totalmente los nombres de algunos autores, notamos en ella que se recomiendan varios libros cuyas ediciones están enteramente agotadas y entretanto echamos de menos algunas otras obras más modernas y acreditadas. Tal vez esté la falta en los editores de estas últimas obras, que no habrán hecho con tiempo la reclamación necesaria para que se las incluya en la lista.

Plazas vacantes.—En la secretaría de la Universidad central se admiten hasta el 31 de este mes solicitudes para ocho plazas vacantes de alumnos internos de la Facultad de medicina.

Academia de Medicina de Madrid.—Parece que se presentan como candidatos á la plaza vacante en esta Real Academia los Sres. D. Ramon Félix Capdevila, D. José Somovilla y D. Rafael Cervera.

El lunes último nos dieron al fin los periódicos políticos la triste noticia del fallecimiento de S. A. la infanta D.^a Concepcion. Este infausto acontecimiento manifiesta bien, que contra lo indicado por un periódico homeopático, no anduvimos desacertados al decir que el curso de la enfermedad de S. A. en estos últimos dias nunca ha significado un alivio verdadero.

Consejo de Sanidad.—Se ha provisto por el Gobierno la plaza de este Consejo, vacante por fallecimiento del Sr. Frau. Sin que esto signifique poner reparo alguno á semejante eleccion, deseáramos que en lo sucesivo, atendiendo el Gobierno á la conveniencia de nombrar para estos y otros cargos de confianza á las personas que reúnan mayores méritos científicos, porque de esta manera se estimula la aplicacion y se desempeña mejor el servicio público, y reconociendo que no le es posible calificar por sí estos méritos ni apreciar las circunstancias de los profesores en quienes puede recaer la eleccion; oyerá antes de decidirse á las corporaciones oficiales que tienen datos bastantes para ilustrarle con imparcialidad y conocimiento de causa respecto de estos diversos puntos. Aun puede seguirse este camino para la provision de la plaza de vocal del Consejo de Instrucción pública que ha dejado tambien vacante el Sr. Frau.

Nombramientos.—Habiéndose aprobado la plantilla y el escalafon de los médico-cirujanos y farmacéuticos de la provincia de Salamanca, el Sr. Director del ramo ha nombrado médico primero agregado, con destino al hospital de aquella capital, á D. Marceliano Rodriguez de Haro; id. segundo, con destino al hospicio, á D. Juan Estevez Cabezas; id. tercero á D. Pedro Sanchez Llebot, y cirujano agregado á D. José Estevez Lorenzo.

Por igual concepto se ha nombrado médico primero agregado del hospital de Castellon á D. José Flores; segundo á D. Ramon Roig; tercero á D. Vicente Dordal, y farmacéutico á D. José Gil.

Tambien ha sido nombrado D. Ildefonso Martinez, farmacéutico de la beneficencia de Alicante, con destino al hospital de San Juan de Dios de aquella ciudad.

Cruz de Beneficencia.—Se ha concedido de tercera clase al licenciado en medicina D. Ramon Collia, por los servicios que prestó en Vigo y pueblos inmediatos durante las epidemias de 1854 y 1855.

Propuestas.—El tribunal de oposiciones á las dos plazas vacantes de médico-cirujanos del Hospital de la Princesa, ha elevado al Gobierno las dos siguientes propuestas:

Para la primera plaza, dotada con 6,000 rs. anuales: en primer lugar, D. Marceliano Gomez Pamo; en segundo, D. Eduardo Gomez Navarrés, y en tercero, D. Luis Roa y Veldrof.

Para la segunda plaza, dotada con 5,500 rs.: en primer lugar, don Eduardo Gomez Navarrés, y en segundo, D. Luis Roa y Veldrof.

Terapéutica régia.— Los reyes de varios países, entre ellos los de Francia é Inglaterra, han tenido por mucho tiempo fama de curar las escrófulas por medio de ciertas ceremonias; el emperador Adriano curaba las nubes de los ojos tocando el órgano con una gota de saliva; Vespasiano hacía andar á los cojos; Pirro disipaba las enfermedades del bazo por el contacto de su pié derecho, despues de sacrificar un gallo blanco; Aureliano resucitaba los muertos; el manto de Gonthram, rey de Orleans, infundido en agua, cortaba las cuartanas; los reyes de Inglaterra que descendian en línea recta de los condes de Anjou, tenían mucho crédito para la curación de los epilépticos, y los soberanos de Hungría para remediar la ictericia. Todas estas reputaciones se apoyarian sin duda en algunos casos afortunados, debidos á la poderosa influencia de la imaginación.

Costumbre de comer tierra.—No es raro en Europa encontrar individuos que tienen este vicio, en razon de una idiosincrasia particular de sus órganos digestivos. No nos han sorprendido por lo tanto las noticias dadas por el Sr. Cortambert á la Sociedad de geografía de París sobre la costumbre que tienen de comer galletas hechas con una arcilla particular, y fritas á veces en aceite, ciertos pueblos salvajes del Alto-Orinoco, del Rio-Negro y de otros distritos de América. Hace tambien la curiosa observacion de que acuden con preferencia á este recurso en los tiempos de escasez, y en ocasiones les basta esta alimentacion, si así puede llamarse, para prolongar su existencia meses enteros.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

La plaza de cirujano titular de Villanueva del Arzobispo, en la provincia de Jaen, con la dotacion de 2,000 rs. anuales y el producto de las igualas, se va á declarar vacante. Debe tenerse entendido que tienen los titulares 250 familias pobres que visitar, mas los casos de oficio. Hay además un médico puro que tiene sobre 600 familias igualadas y la titular de medicina, y un médico-cirujano, que es el que ha renunciado la titular de cirujano, que tiene 800 familias igualadas de las 900 que hay en la poblacion y que reside en ella á partido abierto. El que desée más esplicaciones podrá dirigirse á don Juan Calpena, médico-cirujano en dicho pueblo.

—Como se van á anunciar dos partidos de medicina y tres de cirujia, compuestos de los valles de Guesalas, Goñi y el pueblo de Salinas de Oro, se advierte que el médico actual del valle de Guesalas piensa continuar en el mismo.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de nueva creacion de Tamara, provincia de Palencia; la dotacion 9,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre en que se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Candelario, provincia de Salamanca; su dotacion 8,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes documentadas hasta el 5 de noviembre.

—Las dos plazas de *médico-cirujano* de Dueñas, provincia de Palencia; la dotacion de cada una la de 4,000 rs. pagados de los fondos municipales por trimestres vencidos por la asistencia de las familias pobres que designe el ayuntamiento, y el igualatorio con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 13 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Canales de la Sierra, provincia de Logroño; exenta del servicio de cirujia menor y dotada con 10,000 rs. anuales, pagados por trimestres de los fondos del municipio. Se admiten solicitudes hasta el 24 de noviembre próximo, que se dirigirán por Burgos al presidente del ayuntamiento de la citada villa.

—La de *médico-cirujano* de Uncastillo, provincia de Zaragoza; su dotacion por asistir á 500 vecinos 12,000 rs., y desde 1.º de enero próximo 1,000 rs. más por la titular de pobres que satisfará trimestralmente el ayuntamiento: el pago de la dotacion lo hará una junta de particulares. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Salar, provincia de Granada; su dotacion 7,500 rs. pagados del fondo municipal, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* del Casar de Escalona, en la provincia de Toledo, que consta de 234 vecinos; su dotacion es 8,000 rs. vn. pagados por trimestres é igualas entre los vecinos, siendo la recaudacion á cargo del ayuntamiento, quedando á favor del profesor los golpes de mano airana, y libre de la cirujia menor que se desempeña por un sangrador y barbero contratado. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 10 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Almonáster la Real, provincia de Huelva; su dotacion 3,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva del Rey; su dotacion 6,000 reales pagados trimestralmente del presupuesto municipal, siendo de su cargo costear un ministrante para ejecutar las sangrias y demás necesidades propias de su titulo: la dotacion anunciada es por asistir á los pobres, vacunar y casos de oficio, y además las igualas con los vecinos

pudientes, exigiéndoles á lo más á los que no quieran contratarse 2 reales por visita siendo de dia y 4 rs. si es por la noche. La contrata se hará por cuatro años. Las solicitudes se dirigirán hasta el 20 de noviembre al presidente del ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de Briñas, provincia de Logroño, que consta de 150 vecinos, con la dotacion de 700 ducados pagados por trimestres vencidos, por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Ballestero, provincia de Albacete; su dotacion 8,000 rs. cobrados trimestralmente del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Fuentecen, provincia de Burgos; su dotacion 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 13 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Horcajo de Ssantiago, provincia de Cuenca; su dotacion 4,000 rs. cobrados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir al considerable número de pobres que existen en la poblacion, y además el igualatorio con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *médico* de Estarrona con 21 pueblos, provincia de Burgos; su dotacion 9,000 rs. pagados trimestralmente, casa, huerta, leña para el hogar y pasto para una caballería. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La plaza de *cirujano* tercero de número de la Beneficencia provincial de Córdoba con el sueldo anual de 5,000 rs. y destino á la casa de Expósitos de dicha provincia, la cual se ha sacado á oposicion, necesitándose para hacerla ser doctor ó licenciado en medicina y cirujia, ó cirujano de segunda clase.

Los ejercicios de oposicion serán tres:

El primero consistirá en una disertacion sobre un punto general de la facultad, que escribirán los opositores en el espacio de cinco horas, hallándose en completa incomunicacion, pudiendo consultar los libros que designen y sea posible facilitarles.

El segundo ejercicio consistirá en esponer por espacio de una hora la historia completa de una enfermedad esterna, sin tener á la vista escrito ó apunacion alguna, espresando sus causas, síntomas, diagnóstico, pronóstico y método curativo.

El tercer ejercicio consistirá en ejecutar sobre el cadáver la operacion quirúrgica que designe la suerte.

Se admiten solicitudes en la secretaría del Gobierno de la provincia de Sevilla hasta el 4 de diciembre próximo.

—La de *cirujano* de Santa Engracia de Jaca, provincia de Huesca; su dotacion 20 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 2 de noviembre.

—La de *cirujano* de Castil de Vera, provincia de Valladolid; su dotacion 160 fanegas de trigo cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *cirujano* de Albayna y sus anejos en el Condado de Treviño, provincia de Burgos; su dotacion 240 fanegas de trigo pagadas en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre á D. Santiago Arrieta, vecino de dicho pueblo.

—La de *cirujano* de Hontalvilla de Almazan, provincia de Soria, con un anejo; su dotacion 120 rs. por asistir á los pobres y 180 fanegas de trigo cobradas en la recoleccion, y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* de Deza, provincia de Soria; su dotacion 1,200 reales por asistir á los pobres, pagados del presupuesto municipal, y 4,800 reales por igualas entre los demás vecinos cobrados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* de Escalada y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 6,000 rs. pagados trimestralmente por los pudientes y cobrados por los alcaldes. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de *cirujano* de Quintana de la Sierra, provincia de Burgos; su dotacion 5,500 rs., casa y 6 carros de leña. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *cirujano* de Tejeda, provincia de Cáceres; su dotacion 1,500 reales pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres y actos oficiales, y las igualas con 60 vecinos pudientes á razon de 50 rs. próximamente. Las solicitudes hasta el 22 de noviembre.

—La de *cirujano* de Torregalindo, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de *farmacéutico* de Selgua, provincia de Huesca, á partido abierto. Las solicitudes al alcalde del pueblo.

La viuda é hijos de D. José Garagarza, farmacéutico titular que fué de Pradoluengo, necesitan un regente para la oficina; es pueblo de industria fabril y está situado en el partido judicial de Belorado, provincia de Burgos.—El farmacéutico á quien convenga puede dirigirse á los albaceas del finado D. José, que son: D. Julian Sanchez y D. Felipe Sobron, vecinos de Pradoluengo, ó á D. Florentino Mallaina, farmacéutico y vecino de Belorado, quienes están autorizados para tratar.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.